

Del hijo único al segundo hijo: políticas demográficas en China y sus consecuencias sobre la población

From One Child to Two: Demographic Policies in China and their Impact on Population

Francisco Zamora López y Cristina Rodríguez Veiga

Palabras clave

- China
- Control de la fecundidad
 - Demografía
 - Política del hijo único
 - Políticas de población

Key words

- China
- Fertility Control
 - Demography
 - One-Child Policy
 - Population Policy

Resumen

Desde la aplicación de la política del hijo único en 1979 hasta la ya anunciada posible desaparición de cualquier mención a un número máximo de hijos en marzo de 2020, los dirigentes chinos han ido adaptando la natalidad de la población china a las supuestas necesidades de su demografía. Se analiza si la política del hijo único incidió sobre el descenso de la fecundidad en China, así como otras consecuencias que habitualmente se le atribuyen: descenso del crecimiento poblacional, envejecimiento acelerado, incremento del desequilibrio por sexo y desequilibrio del mercado matrimonial. Igualmente se intenta averiguar lo que hubiera pasado de no aplicarse esta política del hijo único. Por último, se procura valorar cuáles serían las consecuencias sobre la situación demográfica actual china de la previsible desaparición de la limitación del número máximo de hijos por pareja.

Abstract

Since the application of the only child policy in 1979 to the already announced possible disappearance of any mention to a maximum number of children in March 2020, the Chinese leaders have been adapting the natality of the Chinese population to the supposed needs of their demography. It is analyzed if the only child policy affected the decline of the fertility in China, as well as the other consequences, which are usually related such as the drop of the population growth, accelerated aging, increase of the sex imbalance and imbalance in the marriage market. Also, it is aim of this work to find out what have would happened if this only child policy had not been carried out. Finally, another goal is to assess the possible consequences over the current demographic situation in China, in the foreseeable case of the extinction in the limit of the maximum number of children per couple.

Cómo citar

Zamora López, Francisco y Rodríguez Veiga, Cristina (2020). «Del hijo único al segundo hijo: políticas demográficas en China y sus consecuencias sobre la población». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 172: 141-160. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.172.141>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Francisco Zamora López: Universidad Complutense de Madrid | zamora@cps.ucm.es

Cristina Rodríguez Veiga: Escuela Oficial de Idiomas de Vigo | crveiga@edu.xunta.gal

INTRODUCCIÓN

Tras el cierre de la Quinta Sesión Plenaria del XVIII Congreso del Partido Comunista Chino, el 29 de octubre de 2015 la agencia oficial Xinhua¹ anunciaba con un escueto comunicado que China había puesto fin a la denostada política del hijo único (独生子女政策, *dusheng zinü zhengce*, de aquí en adelante PHU). Después de 36 años de aplicación de una política inicialmente destinada a reducir el crecimiento de su población mediante la limitación a uno del número de hijos por mujer, el temor a las consecuencias del envejecimiento creciente de su población hizo que el Gobierno chino cambiase su política y redujese algo la presión sobre su población. Sin embargo, cabe resaltar que se mantuvo la imposición de un número máximo de hijos: dos en lugar de uno. Era tiempo entonces de la política de los dos hijos (二胎政策, *er hai zhengce*, de aquí en adelante PDH).

Si bien la medida fue recibida con cierta satisfacción y respondía asimismo a la demanda de varios demógrafos y científicos chinos que proponían un cambio en la PHU desde hace años (Zhao, 2015; Wang, Cai y Gu, 2012), es lícito preguntarse acerca de los motivos del mantenimiento de una limitación en el número máximo de hijos o, dicho de otra manera, de un control de la fecundidad (Basten y Jiang, 2014). Resultaba todavía más insólito en un contexto en el que los chinos parecen haber decidido tener menos hijos, más como consecuencia de una situación económica y social extremadamente diferente de la de hace unos treinta años, que como resultado de la propia PHU, como se verá más adelante. Dicho de otra manera, ¿supondría realmente un «peligro» el no imponer un límite al número de hijos, o se supone que, en ausencia de restricciones, la

población volvería a niveles de fecundidad muy superiores a los actuales? En una anterior modificación de la PHU que tuvo lugar el 28 de diciembre de 2013, se exponía que, alcanzado el control del intenso crecimiento de la población y conseguidos los objetivos de desarrollo económico y social del país, a partir de ahora una pareja en la cual alguno de los cónyuges sea hijo único podría tener un segundo hijo si así lo deseaba (NHFPC, 2013). A la vista de algunos estudios, se evidencia que la PDH no estaría en medida de reducir significativamente el proceso de envejecimiento, una de sus principales preocupaciones, tanto a corto como a medio plazo (Zeng y Hesketh, 2016; Zhao y Gao, 2014), por lo que el mantenimiento de la imposición de un número máximo de hijos en China resultaba todavía más sorprendente.

Sin embargo, poco después, el 28 de agosto de 2018, una noticia aparecida en el *Global Times* (环球时报, *Huanqiu Shibao*)², un periódico estatal chino perteneciente al *Diario del Pueblo* (人民日报, *Renmin Ribao*), el periódico oficial del Partido Comunista de China, informaba de que en el borrador del nuevo Código Civil chino, que estaba previsto se presentase en la sesión plenaria del Congreso Nacional del Pueblo de marzo de 2020³, se omitía cualquier referencia a la planificación familiar y, concretamente, a la actual política que limitaba a las parejas a no tener más de dos hijos. ¿Cuáles son las razones que habrían llevado al Gobierno chino a tan inesperado y rápido cambio de parecer en un asunto tan significativo hasta la fecha, como es el control de la fecundidad? No cabe duda de que, después de ciertos temores en cuanto a un repunte significativo de la fecundidad en China como consecuencia del paso de la PHU a la PDH, los datos

² *Global Times*, 28 de agosto de 2018. <http://www.globaltimes.cn/content/1117453.shtml>

³ La sesión plenaria del Congreso Nacional del Pueblo se pospuso finalmente con fecha 22-28 de mayo de 2020 en razón de la pandemia de la COVID-19.

¹ *Xinhua*, 29 de octubre de 2015. http://spanish.xinhuanet.com/2015-10/29/c_134763791.htm. Consultado el 29 de marzo de 2019.

recogidos en el curso del año 2018 y publicados por la Oficina China de Estadística el 21 de enero de 2019, relativos al número de nacimientos, han mostrado un fuerte descenso, desde 17,9 millones en 2016 y 17,6 en 2017, hasta 15,23 en 2018. Este hecho ha vuelto a sembrar fuertes temores con respecto al envejecimiento creciente al que está, y estará en el futuro, sometida la población china, con unas consecuencias económicas y sociales consideradas muy negativamente por los dirigentes políticos chinos y sobre las que se volverá posteriormente.

Lejos de reducirse a la política del hijo único, las políticas demográficas en China han permitido que no solo descienda la fecundidad sino también la mortalidad, consiguiendo que la esperanza de vida al nacimiento alcance niveles próximos a los de los países demográficamente más desarrollados (Zhao *et al.*, 2014; Banister, 1987; 1992). Sin embargo, las restricciones a los desplazamientos internos impuestas por el *hukou* (户口) no parecen haber conseguido su objetivo de fijar a la población rural e impedirle ir hacia las zonas urbanas, sino más bien al contrario: han favorecido la emergencia de una mano de obra barata, invisible y carente de numerosos derechos (Liang, 2007; Banister, 1987). Se estima que los migrantes internos, también llamados «población flotante» en China, son entre 120 y 221 millones (Davín, 2014), lo cual da idea tanto de la magnitud del problema de los movimientos rural-urbano (Wang, 2014) como de su probable impacto en los niveles de la fecundidad (Lu y Tao, 2015; Guo *et al.*, 2012).

OBJETIVOS DEL ARTÍCULO

Uno de los principales objetivos de este artículo es intentar contrastar lo que habitualmente se escribe acerca de determinadas consecuencias de la PHU que se dan por supuesto y se siguen difundiendo sin ningún tipo de análisis crítico, ni contraste

minucioso con la realidad. Para ello, se plantean tres objetivos.

- En primer lugar, se analizan las consecuencias demográficas habitualmente atribuidas a la política del hijo único iniciada en 1979: disminución de la fecundidad, descenso del crecimiento poblacional, envejecimiento acelerado, incremento del desequilibrio por sexo y desequilibrio del mercado matrimonial.
- En segundo lugar, se intentará vislumbrar, y no cuantificar, lo que hubiese pasado si no hubiera habido esta política del hijo único en China. Un incremento de la población mayor al observado parece seguro. Pero uno puede preguntarse, como paso previo, si la fecundidad en China no hubiera descendido por sí sola, tal como lo hizo en países próximos, tanto geográfica como culturalmente.
- Por último, se pretende evaluar cuáles serían las consecuencias sobre la situación demográfica actual de una posible desaparición de la limitación del número máximo de hijos por pareja.

Los datos que se van a utilizar (índice sintético de fecundidad, también llamado número medio de hijos por mujer) proceden en parte de la Oficina China de Estadística (中华人民共和国国家统计局, *Zhonghua renmin gongheguo guojia tongjiju*). También se utilizan datos de Naciones Unidas, esencialmente con fines comparativos, aunque también con el fin de evaluar la fiabilidad de las proyecciones de China de Naciones Unidas.

CONSECUENCIAS DEMOGRÁFICAS DE LA PHU

En los años cincuenta, y poco antes del Gran Salto Adelante (1958-1961), la fecundidad alcanzaba cerca de 6 hijos por mujer en China. En la actualidad, y según los datos más fiables, esta sería de 1,4-1,5 hijos

por mujer⁴ (Guo y Gu, 2014; Wang, Cai y Gu, 2012; Cai, 2010), si bien el último dato oficial disponible propone la cifra de 1,05 hijos por mujer en 2015 (National Bureau of Statistics of China. *China Statistical Yearbook 2016*, último disponible en cuanto a datos de fecundidad se refiere⁵). Entre los dos momentos, no solo hay cerca de 5 hijos de diferencia, sino también años de aplicación de políticas destinadas a reducir la fecundidad y distintas etapas de la historia china, algunas dramáticas y otras más esperanzadoras.

El descenso de la fecundidad que se ha producido en China suele atribuirse a la aplicación de la PHU. Sin embargo, tanto la cronología de los hechos, como la casi simultaneidad de descensos en otros países vecinos, como se analizará posteriormente, plantean dudas de que realmente haya sido así. Después del hundimiento de la fecundidad, como consecuencia de la Gran Hambruna de 1958-1961 (Banister, 1987), y de su posterior restablecimiento correspondiente a la Recuperación Económica de 1961-1963, la fecundidad experimenta un notable descenso hasta el final del siglo xx, seguido de una práctica estabilización a lo largo del siglo xxi (gráfico 1). Si se asocian los distintos descensos con períodos correspondientes a diferentes etapas de las políticas de fecundidad, resulta que el mayor descenso se sitúa entre 1965 y 1979, es decir, antes de la PHU, con 3,3 hijos por mujer menos. En el curso del período siguiente, 1979-2000, que sería el que corresponde de lleno a la aplica-

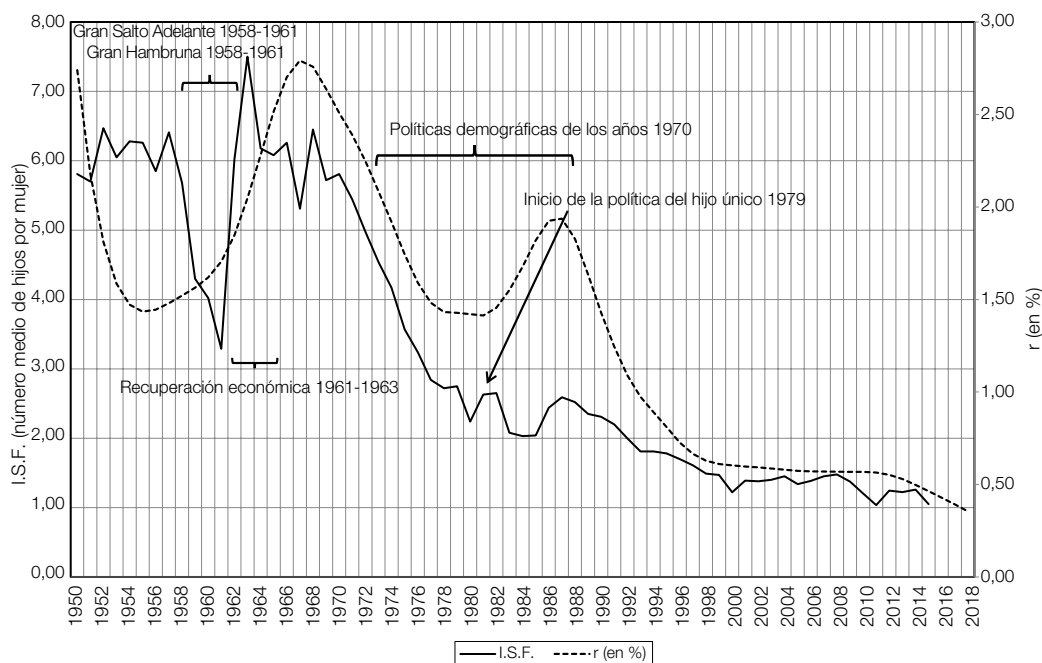
ción de la PHU, la disminución fue de 1,53 hijos por mujer, menos de la mitad que en el período precedente. Sin embargo, tanto en este período como en el anterior, la disminución relativa fue prácticamente idéntica con cerca de un -55%. Por último, desde 2000 hasta 2015, año anterior a la PDH, se aprecia una casi estabilización de la fecundidad, excepto en este último año.

Si el análisis se limitase a estas observaciones, se podría concluir que la PHU tuvo una eficiencia equivalente a las medidas que se tomaron antes de su puesta en marcha. No obstante, la evolución seguida por la fecundidad en varios países vecinos después de la Segunda Guerra Mundial parece probar la intervención de factores distintos a los de una política tan férrea como la china, pero con resultados similares. De ahí las dudas legítimas que se plantean acerca de la relación causa-efecto que se suele establecer entre PHU y descenso de la fecundidad (Cai, 2010; Guo, 2008). Parece razonable pensar que una política tan dura necesite una sólida justificación y ¿cuál mejor que la del esperado descenso de la fecundidad y la reducción asociada del crecimiento de la población?, sean estos o no una consecuencia real de tales políticas. A título de ejemplo, suele afirmarse que la PHU evitó 400 millones de nacimientos⁶, sin embargo, algunos demógrafos chinos dudan de la veracidad de esta afirmación común y propiciada por el Gobierno chino (Wang, Cai y Gu, 2012). Así, un estudio financiado por la Comisión de la Población y la Planificación Familiar Nacional China estimaba, mediante un método basado en una sim-

⁴ No se trata aquí de realizar un análisis de la fiabilidad de los datos estadísticos chinos, pero se puede encontrar una buena síntesis en Guo y Gu (2014). Igualmente se puede consultar Holz (2013) para una presentación más extensa de las distintas fuentes estadísticas chinas.

⁵ Curiosamente, el National Bureau of Statistics of China ya no presenta en su página web <http://www.stats.gov.cn/english/> datos relativos a fecundidad posteriores al año 2015, año de aplicación de la PDH, lo que dificulta su análisis.

⁶ Incluso algún investigador como Goodkind (2017) baraja cifras superiores situadas entre 360 y 1.000 millones en un artículo bastante criticado por Wang *et al.* (2018), sobre todo en cuanto a considerar la PHU como la única responsable del descenso de la fecundidad en China, en lugar de tener en cuenta elementos como el desarrollo económico, la urbanización o la expansión de la educación en China, entre otros.

GRÁFICO 1. Evolución del índice sintético de fecundidad y de la tasa de crecimiento r de la población en China, 1950-2018

Tasa de crecimiento r . Cálculos propios a partir de United Nations, 2017a.

Fuente: ISF: 1950-1986 (Greenhalgh, 1988); 1987-1998 (Liang y Lee, 2006); 1999-2003 (Xu, 2010); 2004-2018 (National Bureau of Statistics of China. Annual sample surveys on population change).

ple extrapolación, que entre 1970 y 1998 se evitaron 338 millones de nacimientos, cifra que una década más tarde se elevaría hasta los famosos 400 millones (Wang, Cai y Gu, 2012). El problema, según Wang, Cai y Gu, es que los nacimientos evitados durante el período 1970-1980 se debieron al intenso descenso de la fecundidad señalado anteriormente, y que se produjo antes de la implantación de la PHU, lo cual reduce sensiblemente el impacto de esta última sobre la natalidad (Wang *et al.*, 2018). Para evaluar el impacto de la PHU sobre la fecundidad, estos mismos autores utilizan un modelo bayesiano que muestra que, en ausencia de PHU, en 2010 la fecundidad alcanzaría 1,5 hijos por mujer en China, es decir, niveles comparables a los observados actualmente, teniendo en cuenta el grado de imprecisión que prevalece acerca

de los datos en el país asiático, tal como se comentó anteriormente. Otro aspecto que resulta importante resaltar, es el de las diferencias que se aprecian en la geografía china en cuanto a fecundidad se refiere. Efectivamente, más allá de la estricta aplicación de la PHU, ni la población china es un conjunto homogéneo, ni tampoco se plegó dócilmente a esta, lo que, combinado con las numerosas excepciones contempladas en la PHU, permite entender tanto el mapa de la fecundidad en China como el grado de aceptación de la PHU y, en definitiva, su verdadero impacto sobre la población china (Peng, 2011; Zhang, 2007). Debe recordarse que, aun cuando haya sido una política decidida por el Gobierno central, la aplicación de la PHU fue responsabilidad de los Gobiernos locales, ya sean de las provincias, regiones autó-

nomas o municipalidades que dependen del Gobierno central, como también de Gobiernos de niveles inferiores como son las prefecturas.

En un artículo muy relevante del año 2007, Gu *et al.* evidencian las diferencias existentes en el territorio chino con respecto a la fecundidad, mostrando que los distintos habitantes de China no son iguales frente a la PHU. En algunas provincias todos los chinos están sujetos a ella y solo es posible tener un único hijo, mientras que en otras se consideran excepciones, ya sea por pertenecer a una minoría étnica, ya sea por ser población rural, ya sea por cumplir algunos de los diversos requisitos aprobados por los Gobiernos locales, y se puede llegar a tener un segundo e incluso un tercer hijo. Los autores muestran cómo, después de introducir cierta relajación en la aplicación de la PHU desde el año 1984 (Greenhalgh, 1986), los Gobiernos locales aplicaron distintas políticas de natalidad que dificultan el análisis de la PHU por lo que, como los propios autores reconocen, «[...] no está claro qué proporción de la población de China está sujeta a cada categoría de políticas localizadas de control de natalidad» (Gu *et al.*, 2007: 132). En cualquier caso, a finales de los años noventa, se puede distinguir entre los chinos cuyo estatus de registro del hogar (户口, *hukou*) es «urbano» y aquellos para los que es «rural». Los primeros únicamente pueden tener un hijo. Los segundos —y según la zona administrativa de pertenencia, si viven en Beijing, Chongqing, Jiangsu, Shanghái, Sichuan o Tianjin— solo podrán tener un hijo; podrán tener un segundo hijo si residen en Hainan, Ningxia, Qinghai, Xinjiang o Yunnan; también podrán tener un segundo hijo, pero después de un determinado intervalo de tiempo y si el primer hijo fue una niña, en Anhui, Fujian, Gansu, Guangdong, Guangxi, Guizhou, Hebei, Heilongjiang, Henan, Hubei, Hunan, Mongolia Interior, Jiangxi, Jilin, Liaoning, Shaanxi, Shandong,

Shanxi, Tíbet o Zhejiang. Para completar y complicar todavía más la geografía de las políticas de natalidad, en once demarcaciones administrativas se puede tener un tercer hijo si se pertenece a minorías étnicas con determinadas características, como las parejas que tienen un hijo con discapacidad o dos hijas, por ejemplo, en Fujian, Guizhou, Hainan, Heilongjiang, Mongolia Interior, Ningxia, Qinghai, Sichuan, Xinjiang, Yunnan, Tíbet (Gu *et al.*, 2007: 134-135). Esta diversidad de situaciones muestra que en realidad no se puede hablar de PHU en China, sino de múltiples políticas destinadas a limitar el número de hijos que las parejas podrían legítimamente querer tener.

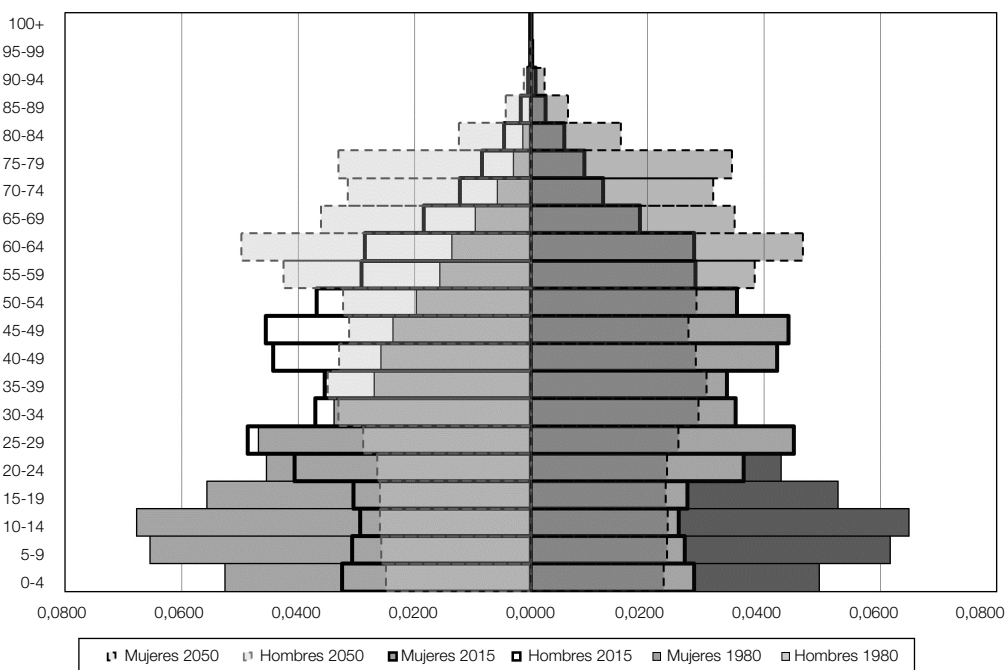
Asimismo tampoco todos los chinos se comportan de la misma manera: algunos parecen plegarse más a las obligaciones, mientras que otros las desobedecen disimulada o abiertamente. Sin embargo, y es una novedad que quizá haya acabado de convencer al Gobierno central para relajar las obligaciones de la PHU, las poblaciones de las zonas rurales parecen estar reduciendo su fecundidad, tradicionalmente más elevada que en las zonas urbanas (Banister, 1987), situándola por debajo del nivel de reemplazo y acercándose a los comportamientos reproductivos de la población de estas últimas (Zhang, 2007). De tal modo, se observa que allí donde existen excepciones que permiten a la población tener más hijos que los estipulados por la PHU, el número de hijos habidos es generalmente inferior. Así, en torno al año 2000, de las treinta demarcaciones consideradas en el estudio anteriormente citado de Gu *et al.*, solo en nueve de ellas la fecundidad registrada era superior a la que debería ser en función de las políticas de fecundidad que prevalecían en ellas y únicamente en una, Guizhou, la fecundidad superaba el nivel de reemplazo, 2,4 frente a los 2,1 hijos por mujer (Gu *et al.*, 2007: 140).

Una política empieza a ser inútil cuando los objetivos perseguidos han sido alcanzados o pierden su razón de ser. Las restricciones impuestas para que los chinos limiten su número de hijos, solo eran acatadas, a principios del siglo XXI, en un volumen reducido de provincias y únicamente en una se superaba el nivel de reemplazo, por lo que el peligro de una fecundidad desbocada conducente a ritmos de crecimiento transicional, había desaparecido. No solo las distintas voces que se oponían a la PHU, ya sea por las consecuencias demográficas, económicas y sociales adversas que podrían tener en China (Wang, 2005), ya sea en razón de su lucha por el respeto de las libertades individuales, pedían su modificación o su eliminación; igualmente, el Gobierno central debía percibir la inutilidad de unas medidas que ya no servían para contener una fecundi-

dad que no era tan elevada como la registrada en los años setenta, mientras que se agrandaba la amenaza del envejecimiento demográfico. Las experiencias realizadas en algunas provincias, modificando la PHU para proponer una PDH, son muestra de ello. Se llevaron a cabo pruebas con limitación a dos hijos y... no pasó nada, como se comprobará más adelante, lo que puso un punto final a la PHU, con mucha pena pero sin gloria.

El descenso observado de la fecundidad tiene su reflejo en una evolución muy similar de la tasa de crecimiento, r , de la población (gráfico 1). Sin embargo, en los años que siguieron a la puesta en marcha de la PHU y contrariamente a lo esperado, r aumentó muy intensamente en los años ochenta como consecuencia, no de una reactivación de la fecundidad, sino de la llegada a la edad de tener hijos de

GRÁFICO 2. Estructura por edad de la población de China en 1980, 2015 y 2050



Fuente: Elaboración propia a partir de United Nations 1980 y 2017a.

generaciones llenas nacidas en los años sesenta y primera mitad de los setenta. Actualmente, y pasados los efectos distorsionantes de la alternancia de generaciones llenas y huecas que influyen más en la natalidad que unos niveles de fecundidad más o menos estables, el ritmo de crecimiento de la población está estabilizado en torno a un +0,5% anual, es decir, muy por debajo de los 2-2,5% que prevalecían antes de la implantación de las políticas de reducción de la fecundidad.

Otra de las consecuencias que se asocian con la PHU es un incremento del envejecimiento de la estructura por edad de la población china (Wang, 2011). Desde los 39,8 y 40,8 años en 1953 (Banister, 1992: 208) hasta los 75,72 y 80,54 años en el último Censo de 2010 (Zhao *et al.*, 2014: 210), de hombres y mujeres, respectivamente, la esperanza de vida al nacer ha experimentado un fuerte incremento. Este intenso descenso de la mortalidad junto con la pronunciada reducción de la fecundidad son los dos responsables, y no solo esta última, del proceso de envejecimiento que se ha desarrollado en China (Cai, 2014), al igual que en todos los países desarrollados al realizar su transición demográfica. Entre 1950 (4,43%) y 2015 (9,68%), la proporción de personas de 65 o más años entre la población total se ha duplicado. Sin embargo, y es lo que realmente temen las autoridades chinas, el futuro es todavía más sombrío con unas previsiones de Naciones Unidas (United Nations, 2017a) que suponen que más de una cuarta parte de la población china (26,30%) tendría 65 o más años en el año 2050; es decir, cerca de tres veces más que en la actualidad, y en un período de tan solo 35 años (gráfico 2). Aunque el proceso parezca imparable, el mantenimiento en estas condiciones de la PHU quizás hubiera conseguido agravar todavía más estas sombrías perspectivas. Ahora bien, el fin de la PHU es la consecuencia de uno de sus principales objetivos: reducir

la fecundidad. En cualquier caso, la PDH, tampoco es la solución.

Una de las consecuencias que más se suele relacionar con la PHU es el desequilibrio por sexo al nacimiento (Jiang *et al.*, 2012). Dado que existe una fuerte preferencia por los hijos varones en razón del sistema patrilineal de las familias chinas y que desde finales de 1979 la PHU no autoriza el nacimiento de más de un hijo, las parejas chinas utilizan todos los medios posibles para tener un hijo varón, incrementando de este modo artificialmente la razón de masculinidad al nacimiento (Guilmoto, 2015; Jiang, Feldman y Li, 2014; Attané, 2012). De tal manera que, si en poblaciones que no utilizan ningún medio para alterar la llegada de un hijo de uno u otro sexo la relación hijo/hija al nacimiento suele situarse entre 103 y 107, en China este mismo valor se eleva hasta los 116 niños por cada 100 niñas en 2015, según Naciones Unidas (United Nations, 2017a).

Si bien es cierto que, a veces, se hace referencia al asesinato de niñas para explicar tales cifras, conviene recordar que los métodos para incrementar la razón de masculinidad al nacimiento suelen ser otros (Manier, 2007), aunque no se pueda descartar que se produzcan infanticidios de niñas recién nacidas: sin embargo, estos no influyen sobre la razón de masculinidad, dado que se producen después del nacimiento. Habitualmente, se procede a interrupciones de embarazo selectivas una vez que la ecografía⁷ ha determinado que el feto es una niña. También se procede a la no inscripción en el Registro Civil de la recién nacida, por lo que se trata de una ocultación estadística, es decir que la niña no tiene existencia estadística.

⁷ Desde la Ley de 2001, como mínimo, se han prohibido las ecografías o cualquier otro método para detectar el sexo del feto, excepto por razones médicas. Esto no significa que estas no se lleven a cabo de forma clandestina.

Según los datos de Naciones Unidas del año 2017, no solo China presenta niveles anormalmente altos de razón de masculinidad al nacimiento en 2010-2015 (116), sino que otros países como Corea del Sur (107), India (111), Maldivas (108), Pakistán (109) y Vietnam (112), pero también Armenia (114), Azerbaiyán (116), Georgia (109) o Albania (108), ofrecen igualmente niveles sospechosos. Lo más interesante de estos niveles no radica tanto en su valor actual, como en la evolución que ha seguido la razón de masculinidad al nacimiento desde 1950-1955, inicio de los datos retrospectivos ofrecidos por Naciones Unidas. En la mayoría de ellos, entre 1950-1955 y 1980-1985 no se produce ningún movimiento y los niveles se sitúan en valores «normales». Sin embargo, a partir del período 1985-1990, empiezan a aumentar de forma brusca en todos estos países hasta alcanzar los niveles actuales⁸. ¿Qué tienen en común estos países? ¿Han sido sometidas estas poblaciones a una ley de limitación de la fecundidad comparable a la de China? ¿Profesan una misma religión? Algunos autores proponen el descenso de la fecundidad como una de las principales causas del aumento de la razón de masculinidad al nacimiento (Poston, Min y McKibben, 2014; Cai y Lavelly, 2007; Gu y Roy, 1995). De hecho, en todos estos países se ha producido un rápido descenso de la fecundidad que se une a un sistema patrilineal de la familia. Como la disminución del número de hijos reduce drásticamente la probabilidad de tener un niño, y eso, tener un hijo varón, es lo que interesa a estas poblaciones, se interviene para disminuir las posibilidades de tener naturalmente una hija. Así que, teniendo en cuenta la persistencia de la familia patrilineal china, incluso en la hipótesis de un repunte de la fecundidad en China, es probable que

siga habiendo un desequilibrio artificial de la razón de masculinidad al nacimiento, aunque este podría disminuir. En este sentido, es resaltable el hecho de que en China las emigraciones de mujeres de las zonas rurales aumentan la razón de masculinidad e introducen elementos nuevos de cultura en los lugares de partida por las relaciones que siguen manteniendo con ellos (Lu y Tao, 2015). Esto último podría, a su vez, redundar en una reducción de la razón de masculinidad en aquellos lugares en los que las normas tradicionales están más arraigadas.

Ligado a lo anterior, se hace referencia a un desequilibrio del mercado matrimonial, marcado por una sobrerrepresentación masculina frente a unos efectivos femeninos mermados, que ha sido objeto de un gran interés por parte de los investigadores (Jiang, Feldman y Li, 2014; Li, Jiang y Feldman, 2014; Zhang y Gu, 2007). En un mercado matrimonial que se caracteriza por una diferencia de efectivos en detrimento de las mujeres, la sobrerrepresentación masculina es un obstáculo para que todos los pretendientes puedan conseguir una pareja. Así, si bien en 1982⁹ la diferencia entre hombres y mujeres de 20-29 años en China, independientemente de su estado matrimonial, era de 5.069 millones, esta era de 22.260 millones entre la población soltera (tabla 1); en 2013, los datos alcanzan 7.802 y 20.856 millones, respectivamente. Esto significa que, si bien se ha producido un incremento notable entre las dos fechas en cuanto a la población total, +53,9%, en el caso de la población soltera, se ha producido un retroceso: -6,3%. Sin embargo, las diferencias en términos absolutos, son mucho más elevadas para estas últimas que para la población sea cual sea su estado matrimonial, lo que permite pensar que quizás el incremento de la razón de masculinidad haya tenido un impacto menor sobre el mercado matrimonial de lo

⁸ El caso de Corea del Sur es algo distinto dado que después de aumentar considerablemente en el período 1985-1995 hasta alcanzar un máximo de 114, vuelve a disminuir a partir de 1995-2000 para volver a sus niveles iniciales de 107 en 2005-2010.

⁹ *World Marriage Data 2017*, de Naciones Unidas (2017b), solo proporciona datos para China de 1982 a 2013.

TABLA 1. Población total y soltera según sexo y edad (20-24, 25-29 y 20-29 años). China, 1982-2013

Año	Población total (en miles)								
	Hombre			Mujer			Diferencia Hombre-Mujer		
	20-24	25-29	20-29	20-24	25-29	20-29	20-24	25-29	20-29
1982	49.093	45.690	94.783	46.449	43.266	89.714	2.645	2.424	5.069
1990	65.960	55.187	121.147	63.340	52.335	115.675	2.620	2.852	5.472
1995	62.705	65.515	128.220	59.326	63.000	122.325	3.379	2.515	5.895
2000	50.518	62.334	112.852	47.706	59.052	106.758	2.812	3.282	6.094
2005	53.269	50.092	103.361	50.285	47.394	97.678	2.984	2.698	5.682
2010	67.453	52.807	120.260	62.990	49.938	112.928	4.463	2.869	7.332
2013	58.988	61.363	120.351	55.337	57.212	112.549	3.651	4.151	7.802

Año	Población soltera (en miles)								
	Hombre			Mujer			Diferencia Hombre-Mujer		
	20-24	25-29	20-29	20-24	25-29	20-29	20-24	25-29	20-29
1982	35.338	10.778	46.116	21.575	2.280	23.855	13.762	8.498	22.260
1990	41.192	9.222	50.414	26.191	2.245	28.436	15.001	6.977	21.977
1995	43.047	11.904	54.951	28.144	3.484	31.628	14.903	8.420	23.323
2000	39.732	15.384	55.116	27.412	5.120	32.532	12.321	10.264	22.585
2005	42.002	14.807	56.810	28.843	6.024	34.867	13.159	8.783	21.942
2010	55.608	19.164	74.772	42.550	10.797	53.346	13.058	8.367	21.426
2013	47.019	21.802	68.822	35.659	12.306	47.965	11.360	9.496	20.856

Fuente: Elaboración propia a partir de United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2017a y 2017b).

que se piensa habitualmente, en razón de ajustes mediante la diferencia de edad entre cónyuges, a pesar de haberlo tenido en la población total. Aquí los resultados tampoco son todo lo significativos ni, sobre todo, explicativos de lo que habitualmente se afirma. Existe actualmente una diferencia en la población expuesta al matrimonio, esencialmente la soltera, comparable a la que era al inicio de la PHU, por lo que no se puede afirmar sin más que la PHU haya influido negativamente sobre el mercado matrimonial.

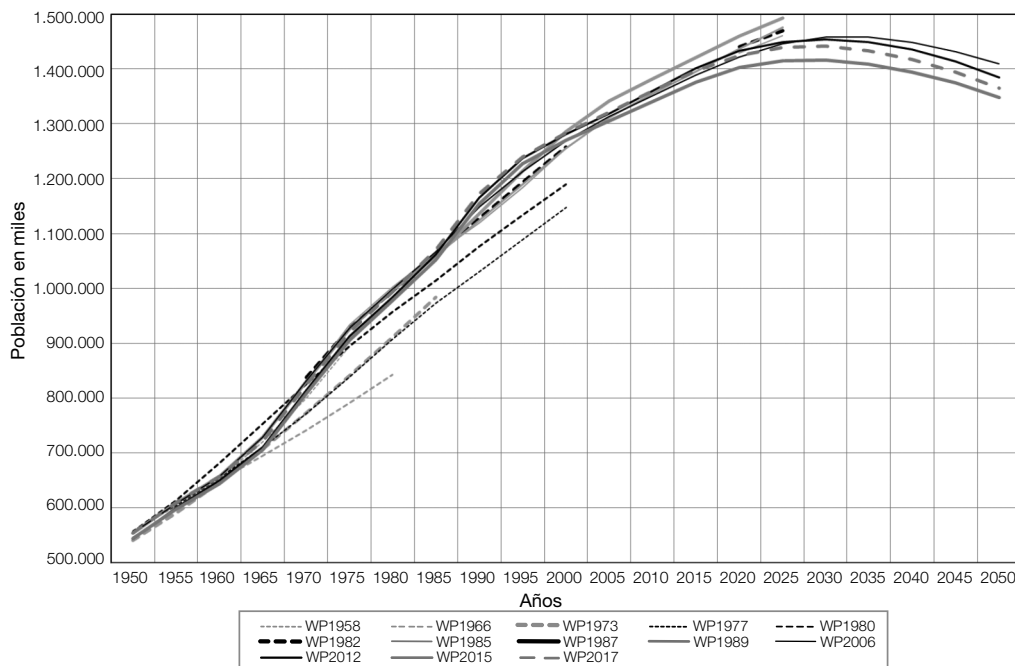
La PHU ha tenido otras consecuencias de naturaleza no estrictamente demográfica como son las que han marcado, por ejemplo, el mercado de trabajo (Cheung, 2015), sin embargo estas no son el objeto del pre-

sente trabajo que se limita a la dimensión demográfica de la PHU, por lo que se deja para otra ocasión este otro análisis.

UNA CHINA SIN PHU

Cuando se observa la población china actual, con sus 1.391 millones de habitantes¹⁰, uno no puede evitar pensar en una China sin la PHU. ¿Cuántos habitantes hubiese tenido China si sus sucesivos Gobiernos no hubieran implantado primero y mantenido después la PHU?

¹⁰ Según <https://www.livepopulation.com/country/china.html>, consultado el 21/02/2019.

GRÁFICO 3. Evolución de la población de China según distintas proyecciones de Naciones Unidas, 1950-2050

Fuente: Elaboración propia a partir de United Nations 1958, 1966, 1973, 1977, 1980, 1982, 1985, 1987, 1989, 2007, 2013, 2015 y 2017a.

Resulta curioso que las primeras proyecciones de Naciones Unidas¹¹ sobre China, de 1958 a 1980, pronosticasen poblaciones muy por debajo de lo que fueron en realidad, cuando sus ritmos y su potencial de crecimiento eran tan elevados (ver gráfico 3). O bien Naciones Unidas confiaba plenamente en el poder de convicción de los responsables chinos para reducir el crecimiento demográfico, algo que no consiguieron en la medida augurada, o bien se equivocaron estrepitosamente en sus previsiones. Y es una pena que así fuera, dado que de haber realizado unas proyecciones realistas y fiables, la comparación de sus resultados con la realidad hubiese proporcionado una medida del impacto de las dis-

tintas políticas demográficas en China. En cuanto a las proyecciones más recientes, desde 1982 hasta 2017, por el contrario, han previsto poblaciones futuras mayores de lo que realmente han sido, en este caso debido a que Naciones Unidas sugiere que la fecundidad sería mayor de lo que realmente fue. En cualquier caso, las dos diferencias conllevan explicaciones distintas.

En primer lugar, no es descartable un hecho que explicaría, aunque solo sea parcialmente, la calidad de los resultados de las proyecciones de Naciones Unidas. Este no es otro que la propia fiabilidad de los datos demográficos utilizados: poblaciones de partida, tanto en términos de volumen como de distribución por sexo y edad, datos de mortalidad, fecundidad, migraciones, etc.; pues no cabe duda que tanto los censos de 1953, 1964, 1982, 1990, 2000 y 2010 como las estadísticas vitales presentaban proble-

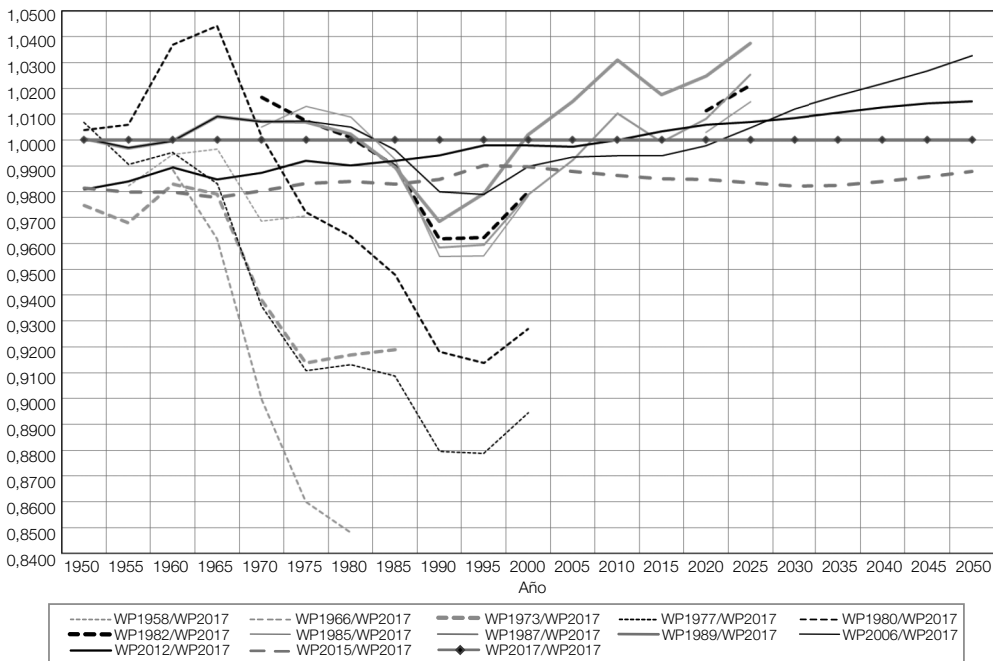
¹¹ Todos los datos de las proyecciones de Naciones Unidas utilizados se refieren a los resultados de las hipótesis medias.

mas de fiabilidad que, si bien se fueron reduciendo, siguen planteando algunas dudas (Cai, 2014; Guo y Gu, 2014; Scharping, 2003). A título de ejemplo, cabe resaltar que en 1965, cerca de 20 años después de la proclamación de la República Popular China en 1949, el Bureau of the Census de Estados Unidos realizó unas estimaciones y proyecciones de la población china con el fin de colmar numerosas lagunas acerca del conocimiento que tenían del país. Si bien utilizaron algunos resultados de la población procedente del Censo de 1953, no usaron las distribuciones por edad de la población censal que les resultaban altamente dudosas, sino estructuras de población procedentes de modelos (Aird, 1968).

El signo de los resultados de las proyecciones, por debajo de la realidad primero, entre 1950 y 1980, por encima después, a

partir de 1982 —aunque con resultados inferiores a la realidad en el período 1985-2000— parecen señalar a la puesta en marcha en 1979 de la PHU como fecha bisagra de estas diferencias, aunque con explicaciones claramente distintas (ver gráfico 4). Así, por ejemplo, es posible que las primeras subestimaciones de Naciones Unidas se puedan interpretar como una anticipación «voluntariosa» de los resultados de las políticas de reducción de la fecundidad, en un contexto de ignorancia de las condiciones socioeconómicas reales que prevalecían entonces en China, así como del verdadero alcance de estas políticas de reducción de la fecundidad en su población. Otra posibilidad es que consciente de esta situación de profundo desconocimiento, Naciones Unidas haya tomado como modelo de evolución futura de la fecundidad en China a

GRÁFICO 4. Evolución relativa de la población de China según distintas proyecciones de Naciones Unidas, 1950-2050 (Base 1 = 2017)



Fuente: Elaboración propia a partir de United Nations 1958, 1966, 1973, 1977, 1980, 1982, 1985, 1987, 1989, 2007, 2013, 2015 y 2017a.

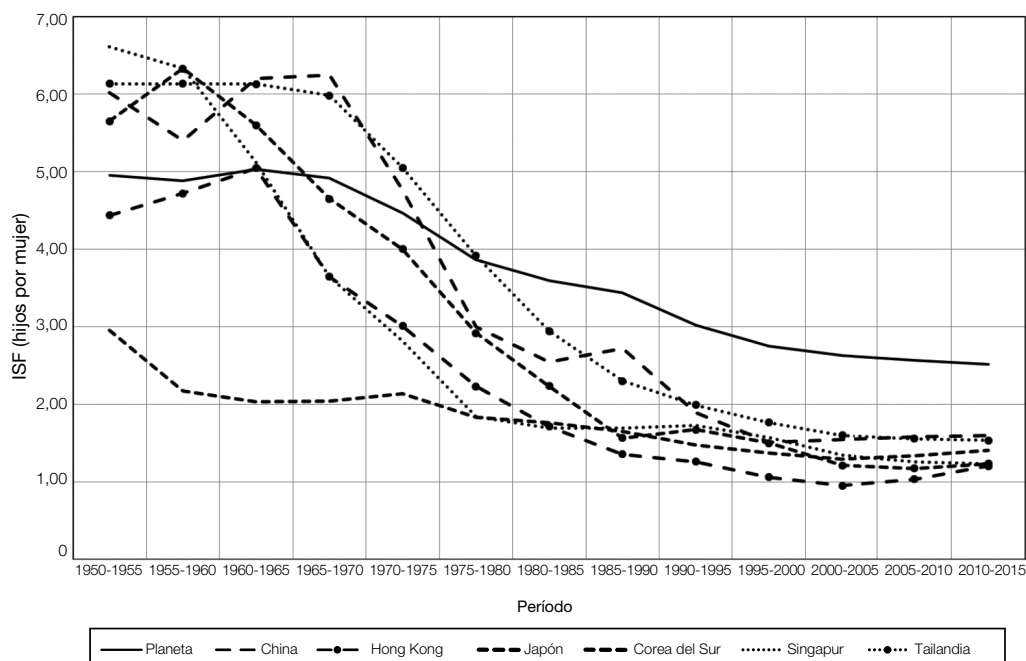
países de su entorno cuyos descensos fueron muy significativos, como Corea del Sur, Singapur, Hong Kong, etc., lo que habría llevado al organismo internacional a considerar descensos más intensos de los realmente ocurridos. En cuanto al segundo período, estas diferencias pueden deberse a una hipótesis clásica de Naciones Unidas que consiste en adoptar un incremento de la fecundidad cuando esta se sitúa por debajo del nivel de reemplazo, 2,1 hijos por mujer. Un simple mantenimiento entonces de la hipótesis de fecundidad, mientras que en realidad esta disminuye, produciría una diferencia al alza de los resultados de las proyecciones con respecto a la realidad, que es precisamente lo que se observa en estas comparaciones (Wang *et al.*, 2018).

Volviendo al descenso de la fecundidad que se ha producido en China y a la vista de lo resaltado hasta ahora, no resulta trivial preguntarse acerca de cómo hubiera

sido la fecundidad en ausencia de la PHU o, dicho de otra manera, no parece intrascendente saber si la PHU es la verdadera responsable de dicho descenso.

Anteriormente, se ha hecho referencia al descenso de la fecundidad que se produjo en Asia después de la Segunda Guerra Mundial, primero en Japón a partir de los años cincuenta, a partir de la década de los sesenta en otros países como Corea del Sur, Hong Kong o Singapur, y en la década de los setenta en China o Tailandia (gráfico 5). Excepto Japón, el resto de países partían de niveles cercanos a los 4,5-6,5 hijos por mujer en los años cincuenta y están, en la actualidad, en torno a los 1,2-1,5 hijos por mujer. La similitud de las evoluciones seguidas en los mismos, así como su proximidad geográfica y, en cierta medida, cultural, sugieren un análisis que permita destacar los elementos comunes que hicieron posible este proceso de cam-

GRÁFICO 5. Evolución del índice sintético de fecundidad en algunos países asiáticos, 1950-2015



Fuente: Elaboración propia a partir de United Nations (2017a).

bio tan brutal de los comportamientos reproductivos (Attané y Barbieri, 2009).

La adopción en estos países asiáticos de programas de planificación familiar ha logrado que descendiera drásticamente la fecundidad, si bien con modelos muy distintos. Desde medidas que se acercan más a políticas familiares o sanitarias, como en Japón o Filipinas, hasta verdaderas políticas de limitación de la natalidad con un uso intenso de anticonceptivos y de la interrupción de embarazos, como en China, Corea del Sur, Singapur o Tailandia (Attané y Barbieri, 2009: 48), se aprecian diferencias notables tanto en su naturaleza como en el grado de imposición con el que se propusieron a la población (Robinson y Ross, 2007). Sin embargo, en unos y otros países, los resultados fueron idénticos: la fecundidad descendió de manera drástica (Abbasi-Shavazi y Gubhaju, 2014). Los Gobiernos respectivos de estos países lograron su propósito, hasta tal punto que actualmente el problema al que se enfrentan es el opuesto: les resulta imposible conseguir que se invierta la tendencia y que la fecundidad alcance niveles más altos (Jones, 2011).

Los factores que parecen haber actuado de manera más significativa, tanto en el descenso de la fecundidad como en la imposibilidad de revertir esta evolución, son tanto el importante desarrollo económico que han experimentado los países anteriormente mencionados como el incremento del nivel educativo de sus poblaciones y más especialmente de las mujeres (Abbasi-Shavazi y Gubhaju, 2014; Jones, 2011). En este mismo sentido, en la provincia de Guangdong, en el sureste de China, un estudio ha puesto de manifiesto que la fecundidad descendía cuando mejoraban las condiciones económicas (Chen *et al.*, 2010).

Antes de analizar las posibles consecuencias que podría tener la PDH y, más

aún, el abandono de cualquier tipo de limitación de la fecundidad que parece vislumbrarse, conviene recordar que según algunos autores (Wang, Cai y Gu, 2012), en ausencia de PHU, la fecundidad estaría en 1,5 hijos por mujer, es decir, un nivel próximo, aunque superior, al nivel actual. Una de las conclusiones de todo lo anterior es que, aunque la PHU ha tenido un efecto sobre la fecundidad, esta no parece ser, ni mucho menos, la única causa del descenso de la fecundidad en China.

CONCLUSIONES: CONSECUENCIAS DE LA PDH Y DE LA DESAPARICIÓN DE LA LIMITACIÓN DE LA FECUNDIDAD

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de la aplicación de la PDH o de una cada vez más probable desaparición de cualquier tipo de limitación de la fecundidad? Resulta delicado intentar proponer posibles cambios resultantes de una política que tiene tan pocos años de vida y de otra que solo es un proyecto, cada vez más factible, pero un proyecto al fin y al cabo. Más aun cuando se ha visto que la calidad de los datos no siempre permite realizar mediciones fiables y que, además, la ausencia de datos desde 2016 no permite llevar a cabo un análisis detallado de la evolución de la fecundidad como se podía realizar hasta 2015.

En primer lugar, se puede observar que el paso de la PHU a la PDH no fue tan brusco como podría parecer, dado que se implantó previamente en algunas provincias (Hebei, Hubei, Hunan, Jiangsu, Shaanxi, etc.) y se analizaron sus resultados antes de ampliarla al conjunto del país. Las enseñanzas que se extrajeron de estos ensayos previos (Wei, Xue y Wang, 2018; Shi y Yang, 2014; Wei y Zhang, 2014; Liang, Tian y Ji, 2013; Qing *et al.*, 2013; Merli y Morgan, 2011; Cai, 2010), así como el descenso de la intención de fecundidad en las zonas ru-

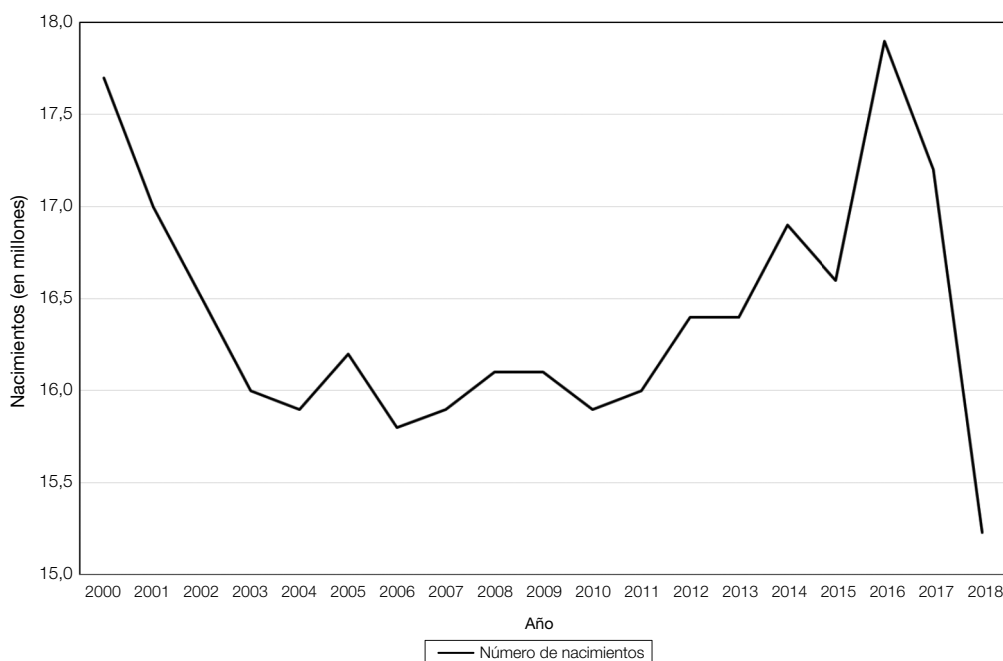
rales, tradicionalmente más elevada que en las zonas urbanas (Zhuang *et al.*, 2014; Merli y Morgan, 2011), condujeron a las autoridades chinas a seguir, aunque solo de forma parcial y en un primer tiempo, las recomendaciones del colectivo de expertos chinos en contra de la PHU. Estas tenían que moverse entre, por un lado, el temor al envejecimiento demográfico que se está intensificando y, por otro lado, la amenaza de un repunte sin control de la fecundidad que conduciría de nuevo a un incremento desbocado de la población.

Existía el temor a que la PDH favoreciera los hijos deseados frente a los hijos habidos (Mao y Luo, 2013), siendo el número de los deseados superior al de los habidos. Los dos años posteriores a la implantación de la PDH, pareció que daba la

razón a la desconfianza de los dirigentes (gráfico 6). Sin embargo, los últimos datos relativos al año 2018 publicados a principios del año 2019 (AFP, 2019), muestran que solo ha sido un espejismo y que tampoco parece que la PDH desemboque en un repunte de la fecundidad, más bien al contrario. En lugar de los más de 17 millones de nacimientos previstos en 2018, hubo 2 millones menos, llegando a los 15,23 millones.

En este contexto de disminución drástica del número de nacimientos, se planteó que aquellas parejas que no tengan hijos paguen un «fondo de maternidad similar a los impuestos», mientras que, por el contrario, dirigentes locales de alguna provincia como Shaanxi propusieron deducciones fiscales, bonos bebé o contribuciones

GRÁFICO 6. Evolución del número de nacimientos en China, 2000-2018



Fuente: 2000-2017, National Bureau of Statistics, en: *Bloomberg News*, 3 de enero de 2019. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-01-03/china-debate-over-shrinking-birth-rate-highlights-growth-concern> 2018, National Bureau of Statistics, disponible en: <https://www.france24.com/en/20190121-chinas-population-growth-slows-despite-two-child-policy>

para la boda de las parejas, tales como las fotografías o el vestido de boda, con el fin de incentivar a estas para que tengan hijos (*China Digital Times*, 2018).

Uno puede preguntarse si, frente a esta nueva situación, no va a volver a imponerse a la población china políticas agresivas de fecundidad destinadas, ahora, a tener más hijos. Tanto fueron reprobables e infructuosas las anteriores, como lo serían a ciencia cierta estas otras si esa fuera la senda elegida. Si bien la que parece una efímera PDH podría haber tenido consecuencias limitadas sobre el envejecimiento demográfico, parece claro que no era necesario mantener restricciones al número de hijos. Se ha producido un cambio de valores tan profundo en la población china, consecuencia de un incremento significativo de su poder adquisitivo y de un aumento notable de sus clases medias, con ideas distintas con respecto al pasado, incluso reciente, que cualquier imposición de nuevas normas de fecundidad se ha vuelto obsoleta e inútil, tal como parecen haberlo entendido también los actuales dirigentes chinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbasi-Shavazi, Mohammad J. y Gubhaju, Bhakta (2014). *Different Pathways to Low Fertility in Asia: Consequences and Policy Implications*. New York: United Nations, Department of Economic and Social Affairs. (Expert Paper n.º 2014/1).
- AFP (2019). «China's Population Growth Slows Despite Two-child Policy». *France 24*, 21 de enero de 2019. Disponible en: <https://www.france24.com/en/20190121-chinas-population-growth-slows-despite-two-child-policy>, acceso el 29 de marzo de 2019.
- Aird, John S. (1968). *Estimates and Projections of the Population of Mainland China: 1953-1986*. Washington, D.C.: Bureau of the Census, Department of Commerce.
- Attané, Isabelle (2012). «Being a Woman in China Today: A Demography of Gender». *China Perspectives*, 4: 5-15.
- Attané, Isabelle y Barbieri, Magali (2009). «The Demography of East and Southeast Asia from the 1950s to the 2000s. A Summary of Changes and a Statistical Assessment». *Population-E* 64, 1: 9-146. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/pope.901.0009>
- Banister, Judith (1987). *China's Changing Population*. Stanford: Stanford University Press.
- Banister, Judith (1992). «China's Changing Mortality». En: Poston, D. L. Jr. y Yaukey, D. (eds.). *The Population of Modern China*. Boston, Massachusetts: Springer, pp. 163-223. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-1-4899-1231-2_8
- Basten, Stuart y Jiang, Quanbao (2014). «China's Family Planning Policies: Recent Reforms and Future Prospects». *Studies in Family Planning*, 45(4): 493-509. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1728-4465.2014.00003.x>
- Bloomberg News* (2019). «China's Debate over a Shrinking Birth Rate Highlights Growth Concerns». *Bloomberg News*, 3 de enero de 2019. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-01-03/china-debate-over-shrinking-birth-rate-highlights-growth-concern>
- Cai, Yong (2010). «China's Below-replacement Fertility: Government Policy or Socioeconomic Development?». *Population and Development Review*, 36(3): 419-440. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2010.00341.x>
- Cai, Yong (2014). «Looking at the Future of China's Population from the Sixth National Population Census and United Nations Population Projections». En: Fang, C. y Leiden, B. (eds.). *Chinese Research Perspectives on Population and Labor*, volume 1. Lam: BRILL ACADEMIC PUB, pp. 1-19.
- Cai, Yong y Lavelly, William (2007). «Child Sex Ratios and Their Regional Variation». En: Zhongwei, Z. y Fei, G. (eds.). *Transition and Challenge: China's Population at the Beginning of the 21st Century*. Oxford: Oxford University Press, pp. 108-123. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199299294.003.0007>
- Chen, Jiajian; Reterford, Robert D.; Kim Choe, Minja; Xiru, Li y Hongyan, Cui (2010). «Effects of Population Policy and Economic Reform on the Trend in Fertility in Guangdong Province, China, 1975-2005». *Population Studies*, 64(1): 43-60. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/00324720903361048>
- Cheung, Fernando C. (2015). «Implications of the One-Child Family Policy on the Development of the Welfare State in the People's Republic of

- China». *The Journal of Sociology & Social Welfare*, 15(1): 5-25.
- China Digital Times (2018). «Draft Civil Code Signals End to Family Planning Policy». *China Digital Times*, 29 de enero de 2018. Disponible en: <https://chinadigitaltimes.net/2018/08/draft-civil-code-signals-end-to-family-planning/>
- Davin, Delia (2014). «Demographic and Social Impact of Internal Migration in China». En: Attané, I. y Gu, B. (eds.). *Analysing China's Population. Social Change in a New Demographic Era*. Netherlands: Springer, pp. 139-162. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-94-017-8987-5_8
- Global Times (2018). «China's Draft Code Hints at End to Family Planning». *Global Times*, 28 de agosto de 2018. Disponible en: <http://www.globaltimes.cn/content/1117453.shtml>, acceso el 29 de marzo de 2019.
- Goodkind, Daniel (2017). «The Astonishing Population Averted by China's Birth Restrictions: Estimates, Nightmares and Reprogrammed Ambitions». *Demography*, 54: 1375-1400. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s13524-017-0595-x>
- Greenhalgh, Susan (1986). «Shifts in China's Population Policy, 1984-86: Views from the Central, Provincial, and Local Levels». *Population and Development Review*, 12(3): 491-515. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/1973220>
- Greenhalgh, Susan (1988). «Fertility as Mobility: Sino Transitions». *Population and Development Review*, 14(4): 629-674. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/1973627>
- Gu, Baochang; Feng, Wang; Zhigang, Guo y Eri, Zhang (2007). «China's Local and National Fertility Policies at the End of the Twentieth Century». *Population and Development Review*, 33(1): 129-147. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2007.00161.x>
- Gu, Baochang y Roy, Krishna (1995). «Sex Ratio at Birth in China, With Reference to Other Areas in East Asia: What We Know». *Asia-Pacific Population Journal*, 10(3): 17-42. Disponible en: <https://doi.org/10.18356/59499b63-en>
- Guilmoto, Christophe Z. (2015). «La masculinisation des naissances. État des lieux et des connaissances». *Population*, 70(2): 201-264. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/popu.1502.0201>
- Guo, Zhen; Wu, Zheng; Schimmele, Christoph M. y Li, Shuzhuo (2012). «The Effect of Urbanization on China's Fertility». *Population Research and Policy Review*, 31: 417-434. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s11113-012-9230-0>
- Guo, Zhigang (2008). «Zhongguo de dishengyu shuiping jiqi yingxiang yinsu». *Renkou yanjiu*, 32(4): 1-12.
- Guo, Zhigang y Gu, Baochang (2014). «China's Low Fertility: Evidence from the 2010 Census». En: Attané, I. y Gu, B. (eds.). *Analysing China's Population. Social Change in a New Demographic Era*. Netherlands: Springer, pp. 15-35. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-94-017-8987-5_2
- Holz, Carsten A. (2013). *Chinese Statistics: Classification Systems and Data Sources*. Stanford Center for International Development. (Working Paper n.º 471).
- Jiang, Quanbao; Li, Shuzhuo y Feldman, Marcus W. (2012). «China's missing girls in the three decades from 1980 to 2010». *Asian Women*, 28(3): 53-73.
- Jiang, Quanbao; Feldman, Marcus W. y Li, Shuzhuo (2014). «Marriage Squeeze, Never-Married Proportion, and Mean Age at First Marriage in China». *Population Research and Policy Review*, 33: 189-204. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s11113-013-9283-8>
- Jones, Gavin W. (2011). *Recent Fertility Trends, Policy Responses and Fertility Prospects in Low Fertility Countries of East and Southeast Asia*. Population Division. United Nations, Department of Economic and Social Affairs. (Expert Paper No. 2011/5).
- Li, Shuzhuo; Jiang, Quanbao y Feldman, Marcus W. (2014). «The Male Surplus in China's Marriage Market: Review and Prospects». En: Attané, I. y Gu, B. (eds.). *Analysing China's Population. Social Change in a New Demographic Era*. Netherlands: Springer, pp. 77-93. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-94-017-8987-5_5
- Liang, Qiusheng y Lee, Che-Fu (2006). «Fertility and Population Policy. An Overview». En: Poston, D. L. Jr.; Lee, Che-F.; Chang, Chiung-F.; Mckibben, Shemy L. y Walther, Carol S. (eds.). *Fertility, Family Planning and Population Policy in China*. London: Routledge, pp. 7-18.
- Liang, Qiusheng; Tian, Ji y Ji, Haijing (2013). «Gaoxiao kuozhao yu yuling funü shengyu moshi de zhuanbian – yi hebeisheng weilü». *Renkou yanjiu*, 37(2): 41-53.
- Liang, Zai (2007). «Internal Migration: Policy Changes, Recent Trends, and New Challenges». En: Zhao, Z. y Guo, F. (eds.). *Transition and Challenge: China's Population at the Beginning of the 21st Century*. Oxford: Oxford University Press, pp. 197-215. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199299294.003.0012>

- Lu, Yao y Tao, Ran (2015). «Female Migration, Cultural Context, and Son Preference in Rural China». *Population Research and Policy Review*, 34: 665-686. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s11113-015-9357-x>
- Manier, Bénédicte (2007). *Cuando las mujeres hayan desaparecido. La eliminación de las niñas en India y en Asia*. Madrid: Feminismos, Ediciones Cátedra.
- Mao, Zhouyan y Luo, Hao (2013). «Fuhe er tai zhengce funü de shengyu yiyuan he shengyu xingwei chayi – jiyu jihua xingwei lilun de shizheng yanjiu». *Renkou yanjiu*, 37(1): 84-93.
- Merli, M. Giovanna y Morgan, S. Philip (2011). «Below Replacement Fertility Preferences in Shanghai». *Population*, 66: 519-542. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/pope.1103.0519>
- National Bureau of Statistics of China (2016). *China Statistical Yearbook 2016*. Beijing: China Statistics Press.
- National Health and Family Planning Commission of the People's Republic of China (NHFPC) (2013). *Xuexi guanche zhongyang «jueding» jingshen, jianchi jihua shengyu jiben guoce, zhubu tiaozheng wanshan shengyu zhengce* («Estudiar e implementar el espíritu de “determinación” central, persistir en los principios básicos de la política nacional de planificación familiar, ajustar y mejorar gradualmente la política de fecundidad»). Comisión de Salud y Planificación Familiar de la República Popular de China. Disponible en: <http://www.nhfpc.gov.cn/jczds/s3578/201311/2113e68c25704b6c927bc722059e751e.shtml>, acceso noviembre de 2016.
- Peng, Xizhe (2011). «China's Demographic History and Future Challenges». *Science*, 333: 581-587. Disponible en: <https://doi.org/10.1126/science.1209396>
- Poston, Dudley L. Jr.; Min, Hosik y McKibben, Sherry L. (2014). «Son Preference and Fertility in China, South Korea, and the United States». En: Poston, D. L. Jr.; Yang, W. S. y Farris, D. N. (eds.). *The Family and Social Change in Chinese Societies*. Netherlands: Springer, pp. 229-247. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-94-007-7445-2_14
- Qing, Shutao; Peng, Zhenguó; Xu, Shangfeng; Zhang, Youliang y Li, Zhifang (2013). «Wo guo nongcun jumin de shengyu yiyuan he shengyu xingwei: yi hunansheng chaiqianhu weili». *Renkou yanjiu*, 37(3): 102-112.
- Robinson, Warren C. y Ross, John A. (eds.) (2007). *The Global Family Planning Revolution: Three Decades of Population Policies and Programs*. Washington D.C.: The World Bank. Disponible en: <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-6951-7>
- Scharping, Thomas (2003). *Birth Control in China 1949-2000: Population Policy and Demographic Development*. New York: Routledge Curzon.
- Shi, Zhilei y Yang, Yunyan (2014). «Fuhe dandu erhai zhengce jiating de shengyu yiyuan yu shengyu xingwei». *Renkou yanjiu*, 38(5): 27-38.
- United Nations (1958). *The Future Growth of the World Population*. New York: United Nations. (Population Studies n.º 28).
- United Nations (1966). *World Population Prospects As Assessed in 1963*. New York: United Nations. (Population Studies n.º 41).
- United Nations (1973). *World Population Prospects As Assessed in 1968*. New York: United Nations. (Population Studies n.º 53).
- United Nations (1977). *World Population Prospects As Assessed in 1973*. New York: United Nations. (Population Studies n.º 60).
- United Nations (1980). *Selected Demographic Indicators by Country: Estimates and Projections As Assessed in 1978*. New York: United Nations. (Report).
- United Nations (1982). *Demographic Indicators by Country 1950-2000. Demographic Estimates and Projections As Assessed in 1980*. New York: United Nations. (Report).
- United Nations (1985). *World Population Prospects: Estimates and Projections As Assessed in 1982*. New York: United Nations. (Report).
- United Nations (1987). *Global Estimates and Projections by Sex and Age: The 1984 Assessment*. New York: United Nations.
- United Nations (1989). *Global Estimates and Projections by Sex and Age: The 1988 Assessment*. New York: United Nations.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2002). *National Population Policies 2001*. New York: United Nations. (ST/ESA/SER.A/211).
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2007). *World Population Prospects: The 2006 Revision*. New York: United Nations. (CD Edition).
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2013a). *World Population Prospects: The 2012 Revision*. New York: United Nations. (DVD Edition).
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2013b). *World Population Policies 2013*. New York: United Nations. (ST/ESA/SER.A/341).

- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2017a). *World Population Prospects: The 2017 Revision*. New York: United Nations.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2017b). *World Marriage Data 2017*. New York: United Nations. (POP/DB/Marr/Rev2017).
- Wang, Feng (2005). «Can China Afford to Continue its One-child Policy?». *Asia Pacific Issues*, 77. Honolulu: East-West Center.
- Wang, Feng (2011). «The Future of a Demographic Overachiever: Long-term Implications of the Demographic Transition in China». *Population and Development Review*, 37: 173-190. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2011.00383.x>
- Wang, Feng; Cai, Yong y Gu, Baochang (2012). «Population, Policy, and Politics: How will History Judge China's One Child Policy?». *Population and Development Review*, 38: 115-129.
- Wang, Feng; Cai, Yong; Shen, Ke y Gietel-Basten, Stuart A. (2018). «Is Demography just a Numerical Exercise? Numbers, Politics and Legacies of China One-child Policy». *Demography*, 55: 693-719. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s13524-018-0658-7>
- Wang, Guixing (2014). «China's Urbanization: A New "Leap Forward"?». En: Attané, I. y Gu, B. (eds.). *Analysing China's Population. Social Change in a New Demographic Era*. Netherlands: Springer, pp. 163-177. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-94-017-8987-5_9
- Wei, Jieqiong; Xue, Jianhong y Wang, Duolao (2018). «Socioeconomic Determinants of Rural Women's Desired Fertility: A Survey in Rural Shaanxi, China». *PLoS ONE*, 13(9): 1-18. Disponible en: <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0202968>, acceso el 29 de marzo de 2019.
- Wei, Yan y Zhang, Li (2014). «Re-examination of the Yicheng Two-child Program». *The China Journal*, 72: 98-120. Disponible en: <https://doi.org/10.1086/677059>
- Xinhua (2015). «China permitirá a todas las familias tener dos hijos». *Xinhua*, 29 de marzo de 2015. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2015-10/29/c_134763791.htm
- Xu, Jing (2010). «Analysis on the Determinants of Divergence between Fertility Desire and Childbearing Behavior of Women in China». *2010 Population Association of America*, Dallas, 15-17 de abril. Disponible en: <http://paa2010.princeton.edu/papers/100931>, acceso el 29 de marzo de 2019. (Paper).
- Zeng, Yi y Hesketh, Therese (2016). «The Effects of China's Universal Two-child Policy». *Lancet*, 388: 1930-1938.
- Zhang, Guangyu y Gu, Baochang (2007). «Recent Changes in Marriage Patterns». En: Zhao, Z. y Guo, F. (eds.). *Transition and Challenge: China's Population at the Beginning of the 21st Century*. Oxford: Oxford University Press, pp. 124-139. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199299294.003.0008>
- Zhang, Hong (2007). «From Resisting to "Embracing?" The One-Child Rule: Understanding New Fertility Trends in a Central China Village». *China Quarterly*, 192: 855-875. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0305741007002068>
- Zhao, Shiliang y Gao, Yang (2014). «Can Adjustments of China's Family Planning Policy Truly Relieve Pressures Arising from Population Aging?». *International Journal of China Studies*, 5(3): 657-680.
- Zhao, Zhongwei (2015). «Closing a Sociodemographic Chapter of Chinese History». *Population and Development Review*, 41(4): 681-686. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457-2015.00090.x>
- Zhao, Zhongwei; Chen, Wei; Zhao, Jiaying y Zhang, Xianling (2014). «Mortality in China: Data Sources, Trends and Patterns». En: Attané, I. y Gu, B. (eds.). *Analysing China's Population. Social Change in a New Demographic Era*. Netherlands: Springer, pp. 205-225. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-94-017-8987-5_11
- Zhuang, Yaer; Jiang, Yu; Wang, Zhili; Li, Chengfu; Qi, Jianan; Wang, Hui; Liu, Hongyan; Li, Bohua y Qin, Min (2014). «Dangqian wo guo chengxiang jumin de shengyu yiyuan - jiyu 2013 nian quanguo shengyu yiyuan diaocha». *Renkou yanjiu*, 38(3): 3-13.

RECEPCIÓN: 03/06/2019

REVISIÓN: 07/11/2019

APROBACIÓN: 25/02/2020

From One Child to Two: Demographic Policies in China and their Impact on Population

Del hijo único al segundo hijo: políticas demográficas en China y sus consecuencias sobre la población

Francisco Zamora López and Cristina Rodríguez Veiga

Key words

- China
- Fertility Control
- Demography
- One-Child Policy
- Population Policy

Palabras clave

- China
- Control de la fecundidad
- Demografía
- Política del hijo único
- Políticas de población

Abstract

From the application of the one-child policy in 1979, to the already announced possible disappearance of any mention of a maximum number of children in March 2020, Chinese leaders have been adapting the natality of the Chinese population to the country's supposed demographic needs. This article analyses the impact of the one-child policy on the decline in fertility in China, as well as other consequences usually attributed to it: the decline in population growth, accelerated ageing, the increase in the imbalance in the sex ratio and the imbalance in the marriage market. What might have happened if the one-child policy had not been carried out is also examined. Lastly, the article assesses the possible consequences on the current demographic situation in China in the likely case of the end of any limit on the maximum number of children per couple.

Resumen

Desde la aplicación de la política del hijo único en 1979 hasta la ya anunciada posible desaparición de cualquier mención a un número máximo de hijos en marzo de 2020, los dirigentes chinos han ido adaptando la natalidad de la población china a las supuestas necesidades de su demografía. Se analiza si la política del hijo único incidió sobre el descenso de la fecundidad en China, así como otras consecuencias que habitualmente se le atribuyen: descenso del crecimiento poblacional, envejecimiento acelerado, incremento del desequilibrio por sexo y desequilibrio del mercado matrimonial. Igualmente se intenta averiguar lo que hubiera pasado de no aplicarse esta política del hijo único. Por último, se procura valorar cuáles serían las consecuencias sobre la situación demográfica actual china, de la previsible desaparición de la limitación del número máximo de hijos por pareja.

Citation

Zamora López, Francisco and Rodríguez Veiga, Cristina (2020). "From One Child to Two: Demographic Policies in China and their Impact on Population". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 172: 141-160. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.172.141>)

Francisco Zamora López: Universidad Complutense de Madrid | zamora@cps.ucm.es

Cristina Rodríguez Veiga: Escuela Oficial de Idiomas de Vigo | crveiga@edu.xunta.gal

INTRODUCTION

After the closure of the Fifth Plenary Session of the 18th Congress of the Chinese Communist Party on 29 October 2015, the Xinhua News Agency, China's official news agency¹, announced in a brief press statement that China had put an end to its infamous one-child policy (独生子女政策, *dusheng zinü zhengce*, hence OCP). After 36 years of the application of a policy initially aimed at reducing population growth through limiting each woman to having one child, the fear of the consequences of an ageing population led the Chinese government to change its policy and reduce some of the pressure on its population. However, it should be noted that the imposition of a limit on the number of children remains: now two instead of one. It has become the time of the two-child policy (二孩政策, *er hai zhengce*, hence TCP).

Although the measure was welcomed with a certain satisfaction and was a response to the demand from various Chinese demographers and scientists, who had proposed changing the OCP some years ago (Zhao, 2015; Wang, Cai and Gu, 2012), it is legitimate to inquire about the reasons for maintaining a limit on the maximum number of children, or in other words, control over fertility (Basten and Jiang, 2014). It is even more surprising in a context in which the Chinese seem to have decided to have fewer children, more the result of an extremely different economic and social situation than that of 30 years ago, than a result of the OCP, as we will see in what follows. In other words, would it really be a "danger" not to impose a limit on the number of children, or is it assumed that, in the absence of restrictions, the population would return to much higher fertility levels than at present? In a prior modification of the OCP that occurred in Decem-

ber 2013, it was stated that once the intense growth of the population had been controlled and the economic and social development objectives of the country had been achieved, from now on a couple in which one of the spouses is an only child could have a second child if they so desired (NHFPC 2013). Based on a number of studies, it was found that the TCP would not significantly reduce the ageing of the population, one of the main concerns of Chinese leaders, both in the short and medium term (Zeng and Hesketh, 2016; Zhao and Gao, 2014), so that maintaining a limit on the maximum number of children in China was even more surprising.

However, on 28 August 2018, a news story appeared in the *Global Times* (环球时报, *Huanqiu Shibao*)², a state newspaper belonging to the People's Daily (人民日报, *Renmin Ribao*), the official newspaper of the Chinese Communist Party, reporting that the draft of the new Chinese civil code, which had been planned to be presented in the plenary session of the National People's Congress in March 2020³, was omitted any reference to family planning and, concretely, to the current policy that limited couples to not having more than two children. What are the reasons that led the Chinese government to such an unexpected and rapid change of mind regarding fertility control, which had been such a significant issue up until then? There is no doubt that, after certain fears regarding a possible significant rebound in fertility in China as a consequence of the shift from the OCP to the TCP, the data gathered for the year 2018 and published by China's National Bureau of Statistics on 21 January 2019, regarding the number of births, revealed a significant decline, from 17.9 million births

² *Global Times*, 28 August 2018. <http://www.global-times.cn/content/1117453.shtml>

³ The plenary session of the National People's Congress ultimately took place from 22 to 28 May 2020 due to the COVID-19 pandemic.

¹ *Xinhua*, 29 October, 2015. http://spanish.xinhuanet.com/2015-10/29/c_134763791.htm. Consulted 29 March, 2019.

in 2016 and 17.6 million in 2017, to 15.23 million in 2018. This decline once again fed strong fears regarding the current and future ageing of the Chinese population, with its negatively considered economic and social consequences for Chinese political authorities; which we will return to shortly.

Far from being limited to the one child policy, demographic policies in China had managed not only to reduce fertility but mortality as well, life expectancy at birth reaching levels close to those of more demographically developed countries (Zhao *et al.*, 2014; Banister, 1987, 1992). However, restrictions on internal movements imposed by the *hukou* (户口) do not seem to have achieved the objective of anchoring the rural population and impeding it from going to more urban areas, but rather the opposite: they have favoured the emergence of a cheap labour force, invisible and lacking many rights (Liang, 2007; Banister, 1987). It is estimated that there are between 120 and 221 million internal migrants in China, also referred to as the “floating population” (Davin, 2014), which gives us an idea of both the magnitude of the problem of rural to urban movements (Wang, 2014), as well as their possible impact on fertility levels (Lu and Tao, 2015; Guo *et al.*, 2012).

AIMS OF THIS ARTICLE

One of the main concerns of this article is to examine the commonly assumed consequences of the OCP, which continue to be written about and spread without any kind of critical analysis or careful contrast with reality. To do this we have three objectives.

- First, we analyse the commonly attributed demographic consequences of the one-child policy initiated in 1979: decline in fertility, decline in population growth, accelerated ageing, increase

in gender imbalance and in marriage market imbalance.

- Secondly, we consider, though not quantify, what would have happened if the one-child policy had not existed in China; a greater increase in the population seems likely. But one can ask, as a prior step, if fertility in China would not have declined on its own, as happened in other countries, both neighbouring ones and those that are culturally similar.
- Lastly, it is intended to evaluate which would be the consequences on the current demographic situation of a possible disappearance of the limitation on the maximum number of children per couple.

The data that we use (Total fertility rate, also called the average number of children per woman) come in part from National Bureau of Statistics of China (中华人民共和国国家统计局, *Zhonghua renmin gongheguo guojia tongjiju*). We also use UN data, essentially for comparative ends, although also with the aim of evaluating the reliability of their projections of China’s population.

DEMOGRAPHIC CONSEQUENCES OF THE OCP

In the 1950s and just before the Great Leap Forward (1958-1961), the fertility reached close to 6 children per woman in China. Currently, based on the most reliable data, the figure is now 1.4 to 1.5 children per woman⁴ (Guo and Gu, 2014; Wang, Cai and Gu, 2012; Cai, 2010), although the latest available official data

⁴ Here we do not analyse the reliability of Chinese statistical data, but we can find a good synthesis in Guo and Gu (2014). We can also consult Holz (2013) for a more extensive presentation of different Chinese statistical sources.

provides a figure of 1.05 children per woman for 2015 (National Bureau of Statistics of China. China Statistical Yearbook 2016, the latest figure available in terms of the fertility⁵). Between these two periods, not only there is a difference of almost five children per woman, but also an application of policies aimed at reducing fertility and over very different stages in Chinese history, some quite dramatic and others more promising.

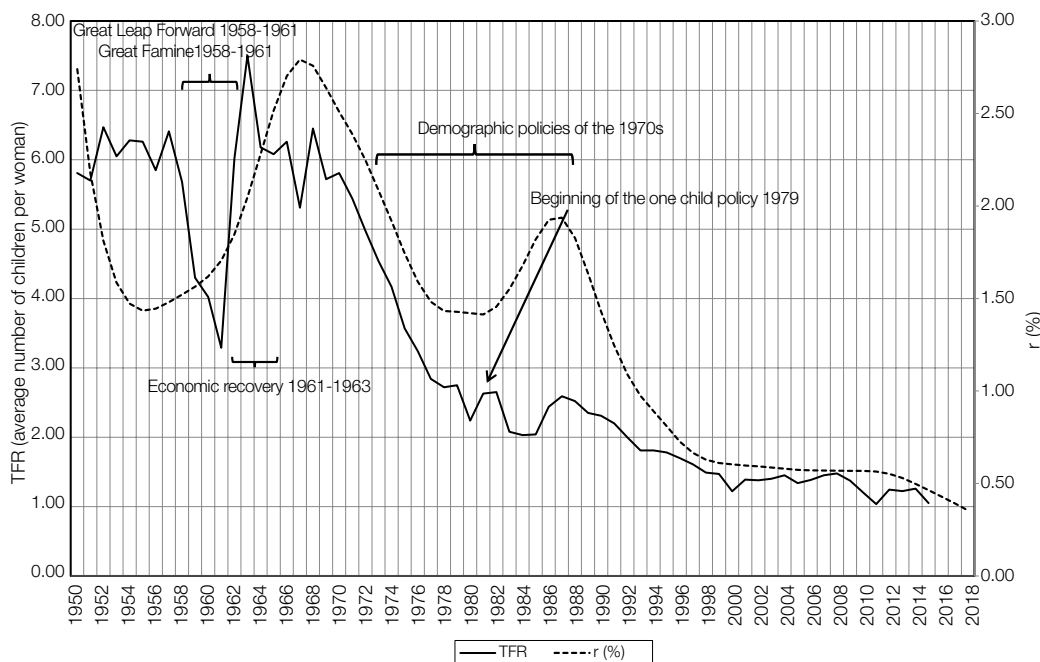
The decline in fertility that took place in China tends to be attributed to the application of the OCP. However, both the chronology of the facts, as well as the almost simultaneous decline found in neighbouring countries, as we will analyse later, raise doubts of the accuracy of this understanding. After the collapse in fertility, as a consequence of the Great Famine of 1958-1961 (Banister, 1987), and its subsequent re-establishment corresponding to the Economic Recovery from 1961-1963, fertility underwent a notable decline until the end of the 20th century, followed by a general stabilisation over the 21th century (Graph 1). If the different declines are associated with periods corresponding to different stages of fertility policies, it ends up that the greatest decline is found between 1965 and 1979, that is, before the OCP, with 3.3 children per women less. Over the following period, from 1979 to 2000, which would be that which corresponds to the application of the OCP, the fertility declined by 1.53 children per woman, less than half that found in the preceding period. However, both in the latter and the former period, the relative decline was practically identical, approximately -55%. Lastly, from 2000 to 2015, the year before the TCP, we see fertility

almost stabilise, except in the last year of this period.

If analysis is limited to these observations, one could conclude that the effectiveness of the OCP was equal to that of the measures that were taken before it was put into effect. However, subsequent evolution of fertility in several neighbouring countries after the Second World War seem to reveal the impact of factors distinct from those based on China's strict policy, but with similar results. As a result, there are legitimate doubts regarding the cause and effect relationship that tends to be established between the OCP and the decline in fertility (Cai, 2010; Guo, 2008). It seems reasonable to think that such a rigid policy needs solid justification, and what would provide better justification than the subsequent decline in fertility and the associated reduction in population growth, whether these are a real consequence or not of this policy. As an example, it is generally stated that the OCP avoided an additional 400 million births⁶; however, some Chinese demographers doubt the veracity of this common assertion promoted by the Chinese government (Wang, Cai and Gu, 2012). Thus, a study financed by the Chinese National Population and Family Planning Commission estimated, using a method based on a simple extrapolation, that between 1970 and 1998, 338 million births were avoided, a figure that would rise one decade later to the famous 400 million (Wang, Cai and Gu, 2012). The problem, according to Wang, Cai and Gu, is that the births avoided during the period of 1970-1980 were the result of the seri-

⁵ Curiously, China's National Bureau of Statistics no longer presents data regarding fertility after the year 2015 on its webpage (<http://www.stats.gov.cn/english/>), the year the TCP was applied, which limits analysis.

⁶ Some researchers, such as Goodkind (2017) even suggest higher figures, between 360 million and 1 billion in an article criticised by Wang *et al.* (2018), above all in considering the OCP as the only cause for the decline in fertility in China, instead of taking other factors, such as economic development, urbanisation and the expansion of education, into account.

GRAPH 1. Evolution of the total fertility rate and rate of growth r of the Chinese population, 1950-2018

Rate of growth r : Authors' calculations based on United Nations, 2017a.

Source: T.F.R.: 1950-1986 (Greenhalgh, 1988); 1987-1998 (Liang y Lee, 2006); 1999-2003 (Xu, 2010); 2004-2018 (National Bureau of Statistics of China. Annual sample surveys on population change).

ous decline in fertility mentioned earlier, and that this occurred before the establishment of the OCP, which significantly reduces the impact of the latter on the number of births (Wang *et al.*, 2018). To evaluate the impact of the OCP on fertility, these same authors used a Bayesian model that shows that, in the absence of the OCP, in 2010 fertility would reach 1.5 children per woman in China, in other words, levels comparable to those currently observed, taking into account the degree of imprecision that prevails regarding data in China, as mentioned earlier. Another factor that should be emphasised, is the differences that are found geographically across the country in terms of fertility. In fact, beyond the strict

application of the OCP, the Chinese population is not a homogeneous body, nor did it submissively submit to this policy, which, combined with the numerous exceptions included in the OCP, allows us to understand the fertility map in China as well as the level of acceptance of the OCP and, in short, its true impact on the population (Peng, 2011; Zhang, 2007). It should be remembered that even though this was a policy of the central government, the application of the OCP fell on other levels of governments – those of the provinces, autonomous regions and municipalities that depended on the central government, as well as on lower government levels, such as the prefectures.

In an important article from 2007, Gu *et al.* revealed existing territorial differences in China with regard to the fertility, showing that not everyone in China was equal in terms of the OCP. In some provinces, everyone was subject to it and it was only possible to have one child, while in others exceptions were permitted, such as for belonging to an ethnic minority, being part of a rural population or meeting certain requisites approved by local governments, leading to some women having a second or even third child. The authors show how, after introducing a degree of relaxation in applying the OCP in 1984 (Greenhalgh, 1986), local governments applied different fertility policies that made it difficult to analyse the OCP so that, as these authors themselves recognise, “[...] it is not clear what proportion of the Chinese population is subject to each category of localised policies controlling fertility” (Gu *et al.*, 2007: 132). In any case, at the end of the 1990s we can distinguish between those whose registered household status (户口 *hukou*) was “urban” and those for whom it was “rural”. The former could only have one child. The latter may have been able to have a second child depending on the administrative zone within which they lived. If they lived in Beijing, Chongqing, Jiangsu, Shanghai, Sichuan and Tianjin, they could only have one child, while those that resided in Hainan, Ningxia, Qinghai, Xinjiang and Yunnan could have a second child and those who lived in Anhui, Fujian, Gansu, Guangdong, Guangxi, Guizhou, Hebei, Heilongjiang, Henan, Hubei, Hunan, Inner Mongolia, Jiangxi, Jilin, Liaoning, Shaanxi, Shandong, Shanxi, Tibet or Zhejiang could also have a second child after a determined interval of time and if the first child was a girl. To complete and further complicate this geography of fertility policies, in 11 administrative demarcations

families could have a third child if they belonged to ethnic minorities and had children with certain determined characteristics, such as a child with disabilities or two daughters; this was the case, for example, in Fujian, Guizhou, Hainan, Heilongjiang, Inner Mongolia, Ningxia, Qinghai, Sichuan, Xinjiang, Yunnan, Tibet (Gu *et al.*, 2007: 134-135). These diverse situations reveal that in reality one should not speak of the OCP in China, but rather of multiple policies aimed at limiting the number of children that couples could legitimately want to have.

In addition, nor did all the Chinese behave in the same manner: some seemed to obediently accept their obligations, while other openly or covertly disobeyed them. However, and this is something new that perhaps has ended to convince the central government to relax the obligations to follow the OCP, populations in rural areas seemed to be reducing their fertility, traditionally higher than those in urban areas (Banister, 1987), situating them below the replacement level and approaching the reproductive behaviour of urban populations (Zhang, 2007). As a result, we see that where the exceptions that permitted the population to have more children than stipulated by the OCP existed, the number of children born was generally lower. Thus, around 2000, of the thirty demarcations considered in the previously cited study by Gu *et al.*, only in nine of them were the registered fertility higher than what they should have been in function of the prevailing fertility policies, and only in one, Guizhou, were fertility above replacement levels, 2.4 versus 2.1 children per woman (Gu *et al.*, 2007: 140).

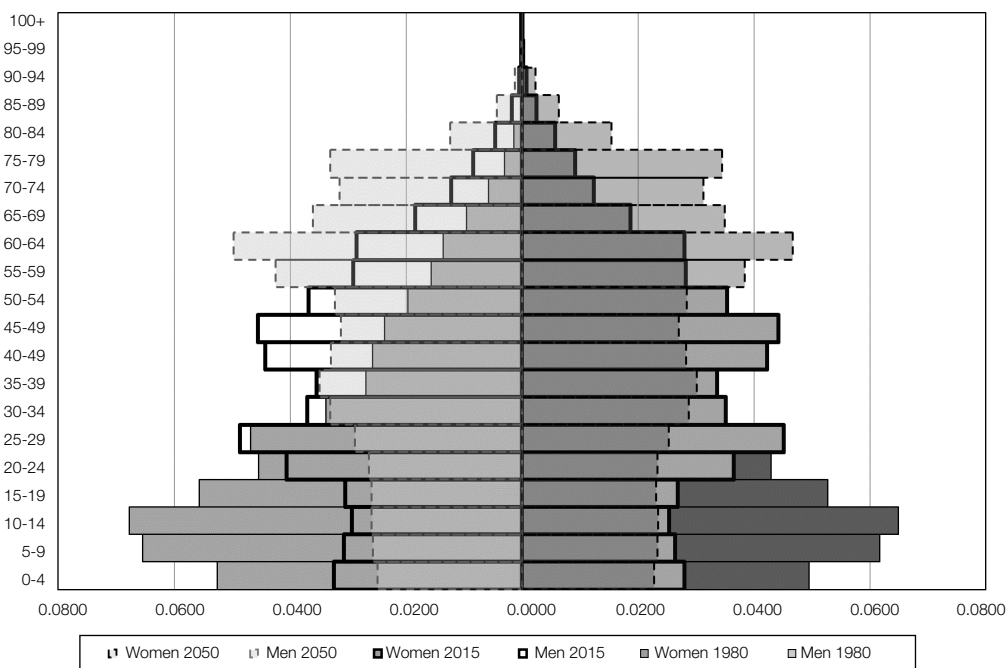
A policy becomes useless when the objectives pursued have been reached or are no longer considered of use. The restrictions imposed so that the Chinese limited their number of children, were only followed in a limited number of prov-

inces at the beginning of the 21st century, and only in one where births were above replacement level, so the danger of runaway fertility leading to transitional growth rates had disappeared. Not only were those who opposed the OCP, for the adverse demographic, economic and social consequences it could have on China (Wang, 2005), or for respect for individual freedoms, asking for its modification or elimination, but the central government, facing the threat of an ageing population, must have also perceived the futility of measures that no longer served to limit a fertility that was no longer as high as it had been in the 1970s. The experiences in certain provinces, modifying the OCP to propose a TCP, are proof of this. Tests were carried out with limitations of two children and... nothing happened, as we will see later, which put an

end to the OCP, with great sorrow but no glory.

The decline observed in fertility was reflected in a very similar evolution in the rate of growth, r , of the population (Graph 1). However, in the years following the establishment of the OCP and contrary to what was expected, r increased very intensely in the 1980s as a consequence not of a reactivation of the fertility, but rather of the arrival of the age bearing years of full generations born in the 1960s and first half of the 1970s. Currently, and after the distorting effects of alternating full and empty generations that have a greater influence on birth rates than on more or less stable fertility levels, the rate of growth of the population is stabilizing at around +0.5% annually, that is, much lower than the 2.0-2.5% that prevailed before the establishment of policies to reduce fertility.

GRAPH 2. Age structure of the population of China in 1980, 2015 and 2050



Source: By authors based on United Nations 1980 and 2017a.

Another of the consequences associated with the OCP is an increasingly aged population structure in China (Wang, 2011). Life expectancy at birth has increased significantly, from the 39.8 and 40.8 years of age in 1953 for men and women, respectively (Banister, 1992: 208), to 75.72 and 80.54 years of age in the last census in 2010 (Zhao *et al.*, 2014: 210). Not only the pronounced decline in fertility but an intense decline in mortality as well, are the two factors responsible for the ageing process in China (Cai, 2014), as in all the developed countries that have gone through a demographic transition. The proportion of persons aged 65 or over among the total population doubled from 1950 (4.43 %) to 2015 (9.68 %). However, and this is what the Chinese authorities really fear, the future is possibly even bleaker based on UN projections that more than one fourth of the Chinese population (26.3 %) will be 65 years of age or over by the year 2050 (United Nations, 2017a), that is, a proportion nearly three times greater than what it is currently, and in a period of only 35 years (Graph 2). Although the process seems unstoppable, maintaining the OCP in these conditions would perhaps further aggravate this grim prospects even more. However, the end of the OCP is the consequence of one its main objectives: the reduction in fertility. In any case, the TCP is not the solution either.

The OCP is often considered responsible for China's sex imbalance at birth (Jiang, Li and Feldman, 2012). Given that a strong preference for male children exists due to the patrilineal family system and that since the end of 1979 the OCP did not authorise the birth of more than one child, Chinese couples used all means possible to have a male child, thus, artificially increasing the sex ratio at birth (Guilmoto, 2015; Jiang, Feldman and Li, 2014; Attané, 2012). In popula-

tions that use no means to alter the arrival of a child of one sex or the other, the ratio of male to female at birth tends to be between 103 and 107, nevertheless, in China the ratio of male to female births in 2015 was 116 according to the United Nations (United Nations, 2017a).

While it is true that at times we find references to the killing of female babies to explain these figures, it is useful to remember that the methods for increasing the sex ratio at birth tend to be others (Manier, 2007). Although we cannot ignore that infanticide of recently born girls took place, this did not influence the sex ratio given that this occurs after birth. Commonly, pregnancies would be interrupted after an ultrasound⁷ had revealed the fetus was a girl. Newborn girls were also often not registered in the civil registry, their births concealed so that they would have no statistical existence.

Based on United Nations data from 2017, it is not only China that had abnormally high levels of sex ratio at birth in 2010-2015 (116); other countries, such as South Korea (107), India (111), the Maldives (108), Pakistan (109), Vietnam (112), Armenia (114), Azerbaijan (116), Georgia (109) and Albania (108), reveal equally suspicious levels of sex ratio at birth. What is most interesting about these high levels is not the actual figures, but the evolution they reveal of the sex ratio at birth since 1950-1955, the beginning of the retrospective data we have from the UN. In the majority of these countries, between the periods 1950-1955 and 1980-1985 there were no changes and the sex ratios could be considered "normal". However, starting in the period from 1985-

⁷ Since a 2001 law was passed, ultrasound or any other method to detect the sex of the fetus has been prohibited, except for medical reasons. This does not mean that these methods are not carried out clandestinely.

1990 we begin to see a brusque increase in all these countries until reaching their high current levels⁸. What do these countries have in common? Have their populations also been subject to laws limiting fertility similar to China? Do they follow the same religion? Some authors suggest that the decline in fertility is one of the main causes for the increase in the sex ratio at birth (Poston, Min and McKibben, 2014; Cai and Lavelly, 2007; Gu and Roy, 1995). In fact, in all these countries there has been a rapid decline in fertility, which connects with their patrilineal family systems. Since the decrease in the number of children drastically reduces the probability of having a boy, and that having a male child, is what interests these populations, interventions are made to decrease the chances of naturally having a girl. Thus, taking into account the persistence of the Chinese patrilineal family, even given the hypothesis of a fertility surge in China, it is likely that there continues to be an artificial imbalance in the sex ratio at birth, although this could be declining. In this sense, it is notable that the migration of women from rural areas in China increases the sex ratio and introduces new cultural elements in the places they departed from, due to the relations they maintain with them (Lu and Tao, 2015). The latter could, in turn, result in a reduction in the sex ratio at birth in those places where traditional norms are more entrenched.

Linked to the above, there has also been an imbalance in the marriage market, marked by an over-representation of men, which has been the subject of great interest on the part of researchers (Jiang, Feldman and Li, 2014; Li, Jiang and Feld-

man, 2014; Zhang and Gu, 2007). In a marriage market that is characterised by a reduced number of women, male over-representation is an obstacle for all suitors to find a partner. Thus, although in 1982⁹, the difference between men and women from 20 to 29 years of age in China, independent of their marital status, was 5.069 million, it was 22.260 million among those that were single (Table 1); in 2013 the figures were 7.802 and 20.856 millions, respectively. This means that although there had been a notable increase over this time in terms of the total population in this age group, +53.9%, in the case of the single population there has been a decline: -6.3%. However, the differences in absolute terms are much higher for the latter than for the overall population, regardless of marital status, which suggests that perhaps the increase in the sex ratio has had less impact on the marriage market than is usually thought, due to age differences between spouses. Here, too, the results are not all that significant and, above all, do not explain what is usually claimed. Currently there exists a difference in the population available for marriage, essentially those who are single, comparable to what it was at the beginning of the OCP, so that we cannot state that the OCP has negatively impacted the marriage market.

The OCP has also had consequences other than those of a strictly demographic nature, impacting, for example, the labour market (Cheung, 2015); however, examining these are not objectives of this study, which is limited to the demographic dimension of the OCP, so that we leave their analysis to another time.

⁸ The case of South Korea is somewhat different, given that after the considerable increase in the 1985-1995 period, reaching a maximum of 114, this figure declined starting in the 1995-200 period, returning to its initial level of 107 in 2005-2010.

⁹ *World Marriage Data 2017*, from the United Nations (2017b), only provides data for China from 1982 to 2013.

TABLE 1. Total and single population by sex and age (20-24, 25-29 and 20-29 años). China, 1982-2013

Year	Total population (in thousands)								
	Men			Women			Difference Men-Women		
	20-24	25-29	20-29	20-24	25-29	20-29	20-24	25-29	20-29
1982	49,093	45,690	94,783	46,449	43,266	89,714	2,645	2,424	5,069
1990	65,960	55,187	121,147	63,340	52,335	115,675	2,620	2,852	5,472
1995	62,705	65,515	128,220	59,326	63,000	122,325	3,379	2,515	5,895
2000	50,518	62,334	112,852	47,706	59,052	106,758	2,812	3,282	6,094
2005	53,269	50,092	103,361	50,285	47,394	97,678	2,984	2,698	5,682
2010	67,453	52,807	120,260	62,990	49,938	112,928	4,463	2,869	7,332
2013	58,988	61,363	120,351	55,337	57,212	112,549	3,651	4,151	7,802

Year	Single population (in thousand)								
	Men			Women			Difference Men-Women		
	20-24	25-29	20-29	20-24	25-29	20-29	20-24	25-29	20-29
1982	35,338	10,778	46,116	21,575	2,280	23,855	13,762	8,498	22,260
1990	41,192	9,222	50,414	26,191	2,245	28,436	15,001	6,977	21,977
1995	43,047	11,904	54,951	28,144	3,484	31,628	14,903	8,420	23,323
2000	39,732	15,384	55,116	27,412	5,120	32,532	12,321	10,264	22,585
2005	42,002	14,807	56,810	28,843	6,024	34,867	13,159	8,783	21,942
2010	55,608	19,164	74,772	42,550	10,797	53,346	13,058	8,367	21,426
2013	47,019	21,802	68,822	35,659	12,306	47,965	11,360	9,496	20,856

Source: By authors based on United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2017a and b).

CHINA WITHOUT THE OCP

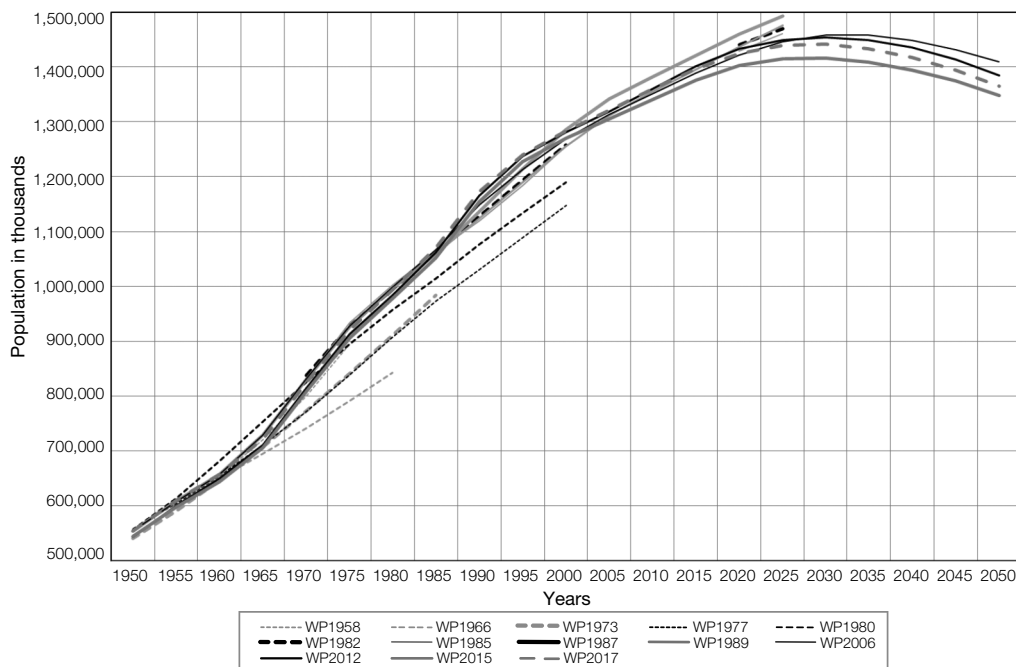
When we look at the current population of China, with its 1391 million inhabitants¹⁰ we cannot avoid thinking about a China without the OCP. What would the population of China have been if its successive governments had not established and maintained the OCP?

It is curious that the first projections of the UN¹¹ regarding China, from 1958 to 1980, forecasted populations

that were well below what was the reality, when its pace and potential for growth were so high (see Graph 3). Either the United Nations fully trusted the power of Chinese authorities' conviction to reduce population growth, which they did not achieve to the extent they had hoped, or they were grossly mistaken in their predictions. It is a shame that this is the case, given that if they had made realistic and reliable projections, comparing their results with reality would have provided a measure of the impact of different demographic policies in China. In terms of more recent forecasts, from 1982 until 2017, in contrast, they had forecast larger future populations than what was to be the reality, in

¹⁰ According to <https://www.livepopulation.com/country/china.html>, consulted 21/02/2019.

¹¹ All the data from the UN projections used refer to results from medium variant hypothesis.

GRAPH 3. Evolution of the population in China based on different projections of the United Nations, 1950-2050

Source: By authors based on United Nations 1958, 1966, 1973, 1977, 1980, 1982, 1985, 1987, 1989, 2007, 2013, 2015 and 2017a.

this case due to the UN assuming that fertility would be higher than they ultimately were. In any case, the two differences lead to different explanations.

First, a factor that would explain, although only partially, the quality of the results of the UN forecasts, cannot be discarded. We are referring to the reliability of the demographic data used: starting populations, both in terms of numbers and distribution by sex and age, mortality figures, fertility data, migrations, etc., as there is no doubt that the censuses of 1953, 1964, 1982, 1990, 2000 and 2010, as well as official vital statistics, had reliability issues; although the data improved over time, they still raise certain doubts (Cai, 2014; Guo and Gu, 2014; Scharping, 2003). As an example, we can see that in 1965, nearly twenty years after

the declaration of the People's Republic of China in 1949, the United States Census Bureau carried out its own estimates and projections of the Chinese population with the aim of filling numerous gaps regarding their knowledge of the country. Although they used some of the results from China's 1953 census, they did not use the data regarding the distribution of the population by age, which was highly questionable, but rather they relied on population structures based on models (Aird, 1968).

Indications from the results of the projections, at first below the reality for the period from 1950 to 1980, and starting in 1982 above the reality, —although then again with results inferior to the reality for the period 1985-2000— seem to point to the implementation in 1979

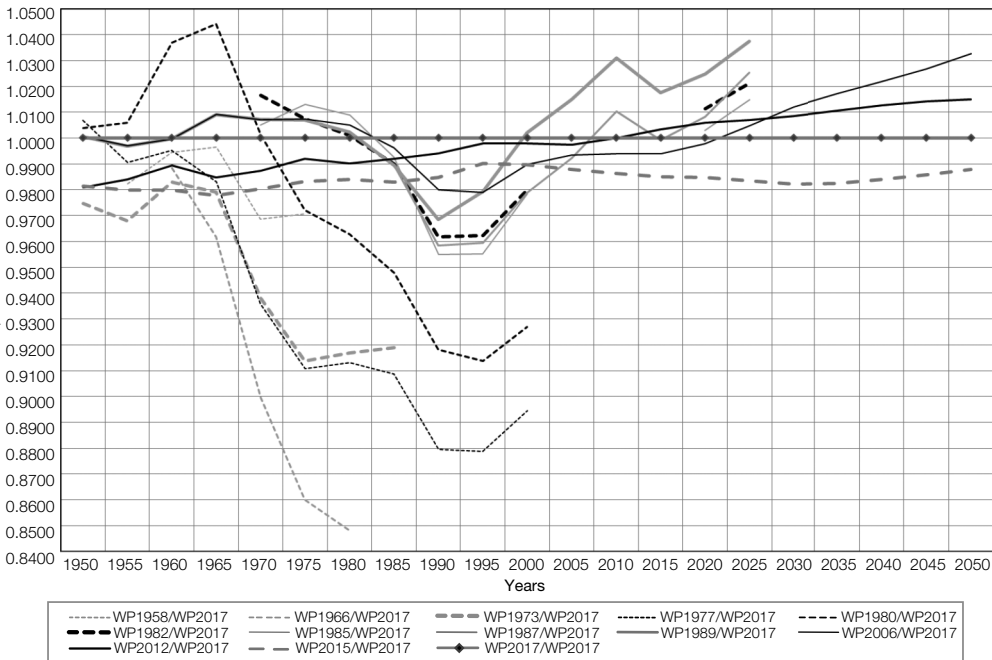
of the OCP as a turning point for these differences, although with clearly different explanations (see Graph 4). Thus, for example, it is possible that the first underestimations by the UN can be interpreted as a “wilful” anticipation of the results of the policies to reduce fertility, in a context of ignorance of the real socio-economic conditions then prevailing in China, as well as the true reach of those policies on the population. Another possibility is that, conscious of this situation of a deep lack of knowledge, the UN took as a model for the future evolution of fertility in China, neighbouring countries undergoing significant declining, such as South Korea, Singapore, Hong Kong, etc., which would have led the UN to assume sharper declines than really occurred. In terms of the later projections,

these differences may be due to a classic hypothesis of the UN, that consists in assuming an increase in fertility when this one is below the replacement level of 2.1 children per woman. Simply maintaining the hypothesis of fertility, when in reality they were declining, would produce an increasing difference in the results of projections with actual reality, which is exactly what we find in these comparisons (Wang *et al.*, 2018).

Returning to the decline in fertility that took place in China, and in light of the above, it is useful to consider what fertility might have been in the absence of the OCP or, in other words, it is worth examining whether the OCP is truly responsible for the decline.

Earlier, we referred to the decline in fertility that occurred in Asia after the

GRAPH 4. Relative evolution of the population in China based on different projections of the United Nations, 1950-2050 (Base 1=2017)



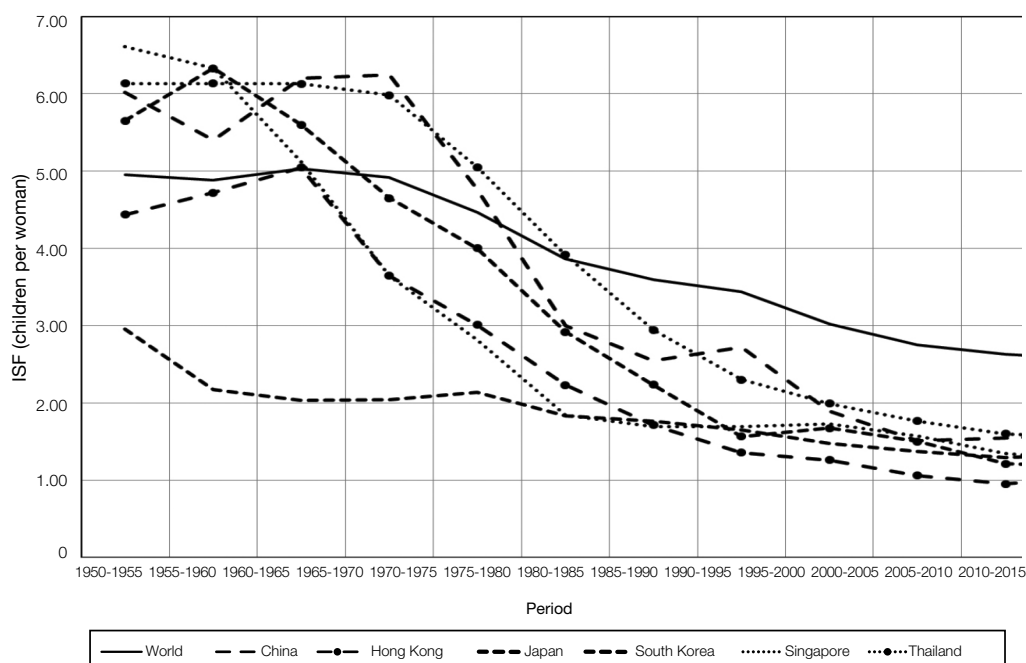
Source: By authors based on United Nations 1958, 1966, 1973, 1977, 1980, 1982, 1985, 1987, 1989, 2007, 2013, 2015 and 2017a.

Second World War, first in Japan beginning in the 1950s, and then in the 1960s in other countries such as South Korea, Hong Kong and Singapore, and in the decade of the 1970s in China and Thailand (Graph 5). With the exception of Japan, the rest of these countries had levels from 4.5-6.5 children per woman in the 1950s and 1960s and are, currently, around 1.2-1.5 children per women. The similarity in their evolution, as well as their geographic proximity and, to a certain extent, cultural similarities, suggest an analysis that permits us to stress common factors that made possible this very dramatic process of change in reproductive behaviour (Attané and Barbieri, 2009).

The adoption of family planning programmes in these Asian countries led to a drastic decline in fertility, although based

on different models. From measures that are closer to family and health policies, as in Japan and the Philippines, to policies really based on limiting births with an intense use of contraceptives and the interruption of pregnancies, as in China, South Korea, Singapore and Thailand (Attané and Barbieri, 2009: 48), we find notable differences in both the nature of the measures taken and in their degree of imposition on their respective populations (Robinson and Ross, 2007). However, in all these countries, the results were identical: fertility declined drastically (Abbasi-Shavazi and Gubhaju, 2014). Their respective governments achieved their objectives, up to the point that currently the problem they face is the opposite: they find it impossible to reverse the trend and for fertility to reach higher levels (Jones, 2011).

GRAPH 5. Evolution of the total fertility rate in certain Asian countries, 1950-2015



Source: By authors based on United Nations 2017a.

The factors that seem to have been most significant, both in the decline in fertility, and in the impossibility of reversing this trend, are the significant economic development these countries have experienced and the increase in the education level of their populations, particularly that of women (Abbasi-Shavazi and Gubhaju, 2014; Jones, 2011). In this same sense, in the province of Guangdong, in south-east China, a study has revealed that fertility declined when economic conditions improved (Chen *et al.*, 2010).

Before analysing the possible consequences that the OCP could have and, even more so, the abandonment of any type of limitation on fertility that seems to be in sight, it is useful to remember that according to some authors (Wang, Cai and Gu, 2012), in absence of the OCP, fertility would be 1.5 children per woman, that is, a level close to, although higher than what it currently is. One of the conclusions we can draw is that although the OCP had an effect on fertility, it does not appear to be, and far from it, the only cause of the decline in fertility in China.

CONCLUSIONS: CONSEQUENCES OF THE OCP AND THE DISAPPEARANCE OF LIMITS ON BIRTHS

What could be the consequences of the application of the OCP? What would be the consequences of the increasingly likely disappearance of any type of limitations on births? It is a sensitive matter to measure the changes resulting from a policy that have so few years of life, or to foresee the impact of one that is still only a project, although increasingly likely, but in the end, still only a project. This is even more the case when we have seen that the

quality of data does not always allow for reliable measurements and that, in addition, the absence of data since 2016 does not permit us to carry out a detailed analysis of the evolution of fertility, as was possible up until 2015.

First, we can see that the passage from the OCP to the TCP was not as brusque as it may have appeared, given that this new policy was first established in certain provinces (Hebei, Hubei, Hunan, Jiangsu, Shaanxi, etc.) and that the results were analysed before broadening it to the rest of the country. What was learned from these prior tests (Wei, Xue and Wang, 2018; Shi and Yang, 2014; Wei and Zhang, 2014; Liang, Tian and Ji, 2013; Qing *et al.*, 2013; Merli and Morgan, 2011; Cai, 2010), as well as the decline in intended fertility in rural areas, traditionally higher than in urban areas (Zhuang *et al.*, 2014; Merli and Morgan, 2011), led Chinese authorities to follow the recommendations of Chinese experts against the OCP, although only partially and initially. The authorities had to move between, on the one hand, the fear of a demographic ageing that is currently intensifying and, on the other hand, the threat of an uncontrolled rise in fertility that could again lead to a runaway increase in the population.

A fear exists that the TCP could favour desired children over children born (Mao and Luo, 2013), with the number of desired children being greater than the number of children born. The two years subsequent to the TCP implementation seemed to confirm the distrust of the authorities (Graph 6). However, the latest data for the year 2018 published at the beginning of 2019 (AFP, 2019), show this has only been a mirage and that it does not seem that the TCP will lead to a surge in fertility, more likely the opposite. Instead of the more than 17 million births foreseen

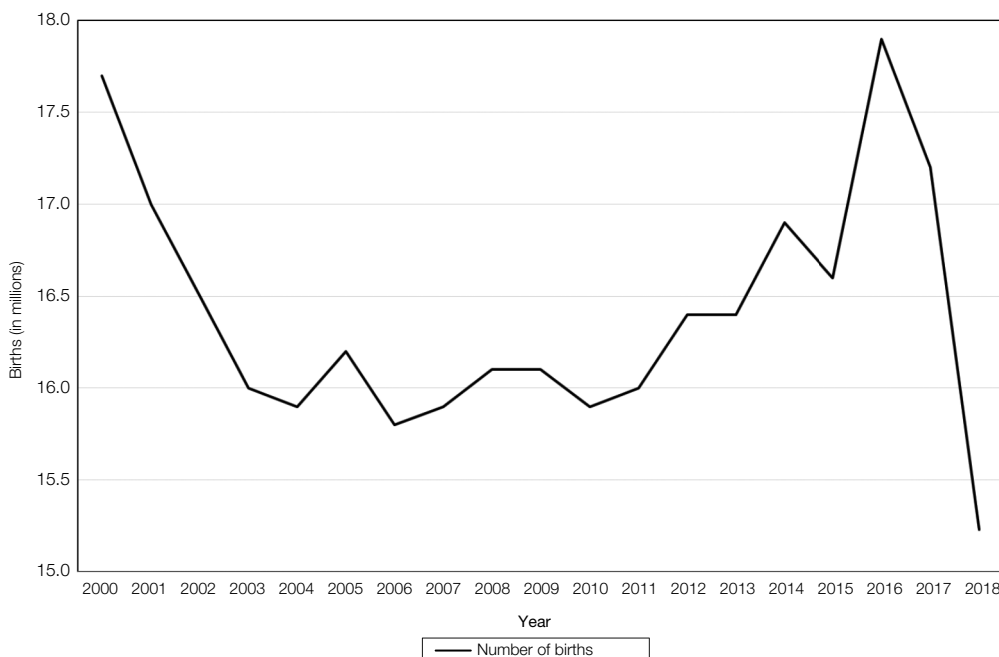
in 2018, there were almost two million less - 15.23 million.

In this context of a drastic decline in the number of births, it has been raised that couples that do not have children should pay into “tax-like maternity fund”; at the same time, local leaders in some provinces such as Shaanxi have proposed tax deductions, baby bonuses or wedding contributions for couples, such as payments for photographs or the wedding dress, in order to encourage them to have children (China Digital Times, 2018).

One can ask, given this new situation, if authorities are going to again impose aggressive fertility policies on the population, but now aimed at having more children. Just as the previous policies were

reprehensible and unsuccessful, these others would certainly be as well if that were the chosen path. Although what seems to have been an ephemeral TCP has had limited consequences on the country’s ageing demographics, it seems clear that it was not necessary to maintain restrictions on the number of children. Such a deep change in values has occurred in the Chinese population, a consequence of the significant increase in purchasing power and the notable increase in the middle classes, with different ideas from those of the even recent past, that any imposition of new fertility laws has become obsolete and useless, as the current Chinese leaders seem have understood.

GRAPH 6. *Evolution of the number of births in China, 2000-2018*



Source: 2000-2017 National Bureau of Statistics, in Bloomberg News 2019 January 3 in <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-01-03/china-debate-over-shrinking-birth-rate-highlights-growth-concern>. 2018: National Bureau of Statistics, in <https://www.france24.com/en/20190121-chinas-population-growth-slows-despite-two-child-policy>

BIBLIOGRAPHY

- Abbasi-Shavazi, Mohammad Jalal and Gubhaju, Bhakta (2014) *Different Pathways to Low Fertility in Asia: Consequences and Policy Implications*. New York: United Nations, Department of Economic and Social Affairs. (Expert Paper n° 2014/1).
- A.F.P. (2019). "China's Population Growth Slows Despite Two-Child Policy". *France 24*, January 21, 2019. Available at: <https://www.france24.com/en/20190121-chinas-population-growth-slows-despite-two-child-policy>, access March 29, 2019.
- Aird, John Shields (1968). *Estimates and Projections of the Population of Mainland China: 1953-1986*. Washington, D.C.: Bureau of the Census, Department of Commerce.
- Attané, Isabelle (2012). "Being a Woman in China Today: A Demography of Gender". *China Perspectives*, 4: 5-15.
- Attané, Isabelle and Barbieri, Magali (2009). "The Demography of East and Southeast Asia from the 1950s to the 2000s. A Summary of Changes and a Statistical Assessment". *Population-E*, 64, 1: 9-146. Available at: <https://doi.org/10.3917/pope.901.0009>
- Banister, Judith (1987). *China's Changing Population*. Stanford: Stanford University Press.
- Banister, Judith (1992). "China's Changing Mortality". In: Poston, D. L. Jr. and Yaukey, D. (eds.). *The Population of Modern China*. Boston, Massachusetts: Springer, pp.163-223. Available at: https://doi.org/10.1007/978-1-4899-1231-2_8
- Basten, Stuart and Jiang, Quanbao (2014). "China's Family Planning Policies: Recent Reforms and Future Prospects". *Studies in Family Planning*, 45(4): 493-509. Available at: <https://doi.org/10.1111/j.1728-4465.2014.00003.x>
- Bloomberg News (2019). "China's Debate over a Shrinking Birth Rate Highlights Growth Concerns". *Bloomberg News*, January 3, 2019. Available at: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-01-03/china-debate-over-shrinking-birth-rate-highlights-growth-concern>
- Cai, Yong (2010). "China's Below-Replacement Fertility: Government Policy or Socioeconomic Development?". *Population and Development Review*, 36(3): 419-440. Available at: <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2010.00341.x>
- Cai, Yong (2014). "Looking at the Future of China's Population from the Sixth National Population Census and United Nations Population Projections". In: Fang, C. and Leiden, B. (eds.). *Chinese Research Perspectives on Population and Labor*, vol. 1. Lam: BRILL ACADEMIC PUB, pp.1-19.
- Cai, Yong and Lavelly, William (2007). "Child Sex Ratios and Their Regional Variation". In: Zhongwei, Z. and Fei, G. (eds.). *Transition and Challenge: China's Population at the Beginning of the 21st Century*. Oxford: Oxford University Press, pp.108-123. Available at: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199299294.003.0007>
- Chen, Jiajian; Reterford, Robert D.; Kim Choe, Minja; Xiru, Li and Hongyan, Cui (2010). "Effects of Population Policy and Economic Reform on the Trend in Fertility in Guangdong Province, China, 1975-2005". *Population Studies*, 64(1): 43-60. Available at: <https://doi.org/10.1080/00324720903361048>
- Cheung, Fernando Chiu-Hung (2015). "Implications of the One-Child Family Policy on the Development of the Welfare State in the People's Republic of China". *The Journal of Sociology & Social Welfare*, 15(1): 5-25.
- China Digital Times (2018). "Draft Civil Code Signals End to Family Planning Policy". *China Digital Times*, January 29, 2018. Available at: <https://chinadigitaltimes.net/2018/08/draft-civil-code-signals-end-to-family-planning/>
- Davin, Delia (2014). "Demographic and Social Impact of Internal Migration in China". In: Attané, I. and Gu, B. (eds.). *Analysing China's Population. Social Change in a New Demographic Era*. Netherlands: Springer, pp.139-162. Available at: https://doi.org/10.1007/978-94-017-8987-5_8
- Global Times (2019). "China's Draft Code Hints at End to Family Planning". *Global Times*, August 28, 2019. Available at: <http://www.globaltimes.cn/content/1117453.shtml>, access March 29, 2019.
- Goodkind, Daniel (2017). "The Astonishing Population Averted by China's Birth Restrictions: Estimates, Nightmares and Reprogrammed Ambitions". *Demography*, 54: 1375-1400. Available at: <https://doi.org/10.1007/s13524-017-0595-x>
- Greenhalgh, Susan (1986). "Shifts in China's Population Policy, 1984-86: Views from the Central, Provincial, and Local Levels". *Population and Development Review*, 12(3): 491-515. Available at: <https://doi.org/10.2307/1973220>

- Greenhalgh, Susan (1988). "Fertility as Mobility: Sinic Transitions". *Population and Development Review*, 14(4): 629-674. Available at: <https://doi.org/10.2307/1973627>
- Gu, Baochang and Roy, Krishna (1995). "Sex Ratio at Birth in China, With Reference to Other Areas in East Asia: What We Know". *Asia-Pacific Population Journal*, 10(3): 17-42. Available at: <https://doi.org/10.18356/59499b63-en>
- Gu, Baochang; Feng, Wang; Zhigang, Guo and Erli, Zhang (2007). "China's Local and National Fertility Policies at the End of the Twentieth Century". *Population and Development Review*, 33(1): 129-147. Available at: <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2007.00161.x>
- Guilmoto, Christophe Z. (2015). "La masculinisation des naissances. État des lieux et des connaissances". *Population*, 70(2): 201-264. Available at: <https://doi.org/10.3917/popu.1502.0201>
- Guo, Zhen; Wu, Zheng; Schimmele, Christoph M. and Li, Shuzhuo (2012). "The Effect of Urbanization on China's Fertility". *Population Research and Policy Review* 31: 417-434. <https://doi.org/10.1007/s11113-012-9230-0>
- Guo, Zhigang (2008). "Zhongguo de dishengyu shuiping jiqi yingxiang yinsu". *Renkou yanjiu*, 32(4): 1-12 .
- Guo, Zhigang and Gu, Baochang (2014). "China's Low Fertility: Evidence from the 2010 Census". In: Attané, I. and Gu, B. (eds.). *Analysing China's Population. Social Change in a New Demographic Era*. Netherlands: Springer, pp.15-35. Available at: https://doi.org/10.1007/978-94-017-8987-5_2
- Holz, Carsten A. (2013). *Chinese Statistics: Classification Systems and Data Sources*. Stanford Center for International Development. (Working Paper n° 471).
- Jiang, Quanbao; Li, Shuzhuo and Feldman, Marcus W. (2012). "China's Missing Girls in the Three Decades from 1980 to 2010". *Asian Women*, 28(3): 53-73.
- Jiang, Quanbao; Feldman, Marcus W. and Li, Shuzhuo (2014). "Marriage Squeeze, Never-Married Proportion, and Mean Age at First Marriage in China". *Population Research and Policy Review*, 33: 189-204. Available at: <https://doi.org/10.1007/s11113-013-9283-8>
- Jones, Gavin W. (2011). *Recent Fertility Trends, Policy Responses and Fertility Prospects in Low Fertility Countries of East and Southeast Asia*. Population Division, United Nations, Department of Economic and Social Affairs. (Expert Paper No. 2011/5).
- Li, Shuzhuo; Jiang, Quanbao and Feldman, Marcus W. (2014). "The Male Surplus in China's Marriage Market: Male and Prospects". In: Attané, I. and Gu, B. (eds.). *Analysing China's Population. Social Change in a New Demographic Era*. Netherlands: Springer, pp.77-93. Available at: https://doi.org/10.1007/978-94-017-8987-5_5
- Liang, Zai (2007). "Internal Migration: Policy Changes, Recent Trends, and New Challenges." In: Zhao, Z. and Guo, F. (eds.). *Transition and Challenge: China's Population at the Beginning of the 21st Century*. Oxford: Oxford University Press, pp.197-215. Available at: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199299294.003.0012>
- Liang, Qiusheng and Lee, Che-Fu (2006). "Fertility and population policy. An overview". In: Poston, D. L. Jr.; Lee, Che-Fu; Chang, Chiung-Fung; Mckibben, Shemy L. and Walther, Carol S. (eds.). *Fertility, Family Planning and Population Policy in China*. London: Routledge, pp.7-18.
- Liang, Qiusheng; Tian, Ji and Ji, Haijing (2013). "Gaoxiao kuozhao yu yuling funü shengyu moshi de zhuanbian – yi hebeisheng weili". *Renkou yanjiu*, 37(2): 41-53.
- Lu, Yao and Tao, Ran (2015). "Female Migration, Cultural Context, and Son Preference in Rural China". *Population Research and Policy Review*, 34: 665-686. Available at: <https://doi.org/10.1007/s11113-015-9357-x>
- Manier, Bénédicte (2007). *Cuando las mujeres hayan desaparecido. La eliminación de las niñas en India y en Asia*. Madrid: Feminismos, Ediciones Cátedra.
- Mao, Zhouyan and Luo, Hao (2013). "Fuhe er tai zhengce funü de shengyu yiyuan he shengyu xingwei chayi – jiyu jihua xingwei lilun de shizheng yanjiu". *Renkou yanjiu*, 37(1): 84-93.
- Merli, M. Giovanna and Morgan, S. Philip (2011). "Below Replacement Fertility Preferences in Shanghai". *Population*, 66: 519-542. Available at: <https://doi.org/10.3917/pope.1103.0519>
- National Bureau of Statistics of China (2016). *China Statistical Yearbook 2016*. Beijing: China Statistics Press.

- National Health and Family Planning Commission of the People's Republic of China (NHFP) (2013). *Xuexi guanche zhongyang 'jueding' jing-shen, jianchi jihua shengyu jiben guoce, zhubu tiaozheng wanshan shengyu zhengce (Study and implement the spirit of central "determination", persist in the basic principles of national family planning policy, adjust and gradually improve the fertility policy)*. Comisión de salud y planificación familiar de la República Popular de China. Available at: <http://www.nhfpc.gov.cn/jczds/s3578/201311/2113e68c25704b6c927bc722059e751e.shtml>, access November 2016.
- Peng, Xizhe. (2011). "China's Demographic History and Future Challenges". *Science*, 333: 581-587. Available at: <https://doi.org/10.1126/science.1209396>
- Poston, Dudley L. Jr.; Min, Hosik and McKibben, Sherry L. (2014). "Son Preference and Fertility in China, South Korea, and the United States". In: Poston, D. L. Jr.; Yang, W. S. and Farris, D. N. (eds.). *The Family and Social Change in Chinese Societies*. Netherlands: Springer, pp. 229-247. Available at: https://doi.org/10.1007/978-94-007-7445-2_14
- Qing, Shutao et al. (2013). "Wo guo nongcun jumin de shengyu yiyuan he shengyu xingwei: yi hunan sheng chaiqian hu weili". *Renkou yanjiu*, 37(3): 102-112 .
- Robinson, Warren C. and Ross, John A. (eds.) (2007). "The Global Family Planning Revolution: Three Decades of Population Policies and Programs". Washington D.C.: The World Bank. Available at: <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-6951-7>
- Scharping, Thomas (2003). *Birth Control in China 1949-2000: Population Policy and Demographic Development*. New York: Routledge Curzon.
- Shi, Zhilei and Yang, Yunyan (2014). "Fuhe dandu erhai zhengce jiating de shengyu yiyuan yu shengyu xingwei". *Renkou yanjiu*, 38(5): 27-38.
- United Nations (1958). *The Future Growth of the World Population*. New York: United Nations. (Population Studies n° 28).
- United Nations (1966). *World Population Prospects As Assessed in 1963*. New York: United Nations. (Population Studies n°41).
- United Nations (1973). *World Population Prospects As Assessed in 1968*. New York: United Nations. (Population Studies n° 53).
- United Nations (1977).). *World Population Prospects As Assessed in 1973*. New York: United Nations. (Population Studies n° 60).
- United Nations (1980). *Selected Demographic Indicators by Country: Estimates and Projections As Assessed in 1978*. New York: United Nations. (Report).
- United Nations (1982). *Demographic Indicators by Country 1950-2000. Demographic Estimates and Projections As Assessed in 1980*. New York: United Nations. (Report).
- United Nations (1985). *World Population Prospects: Estimates and Projections As Assessed in 1982*. New York: United Nations. (Report).
- United Nations (1987). *Global Estimates and Projections by Sex and Age: The 1984 Assessment*. New York: United Nations.
- United Nations (1989). *Global Estimates and Projections by Sex and Age: The 1988 Assessment*. New York: United Nations.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2002). *National Population Policies 2001*. New York: United Nations. (ST/ESA/SER.A/211).
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2007). *World Population Prospects: The 2006 Revision*. (CD Edition).
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2013a). *World Population Prospects: The 2012 Revision*. (DVD Edition).
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2013b). *World Population Policies 2013*. New York: United Nations. (ST/ESA/SER.A/341).
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2017a). *World Population Prospects: The 2017 Revision*. New York: United Nations.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2017b). *World Marriage Data 2017*. New York: United Nations. (POP/DB/Marr/Rev2017).
- Wang, Feng (2005). "Can China Afford to Continue its One-Child Policy?". *Asia Pacific Issues*, 17. Honolulu: East-West Center.
- Wang, Feng (2011). "The Future of a Demographic Overachiever: Long-Term Implications of the Demographic Transition in China". *Population and Development Review*, 37: 173-190. Avail-

- able at: <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457-2011.00383.x>
- Wang, Feng; Cai, Yong and Gu, Baochang (2012). "Population, Policy, and Politics: How Will History Judge China's One Child Policy?". *Population and Development Review*, 38: 115-129.
- Wang, Feng; Cai, Yong; Shen, Ke and Gietel-Basten, Stuart A. (2018). "Is Demography Just a Numerical Exercise? Numbers, Politics and Legacies of China One-Child Policy". *Demography*, 55: 693-719. Available at: <https://doi.org/10.1007/s13524-018-0658-7>
- Wang, Guixing (2014). "China's Urbanization: A New 'Leap Forward'?". In: Attané, I. and Gu, B. (eds.). *Analysing China's Population. Social Change in a New Demographic Era*. Netherlands: Springer, pp.163-177. Available at: https://doi.org/10.1007/978-94-017-8987-5_9
- Wei, Jieqiong; Xue, Jianhong and Wang, Duolao (2018). "Socioeconomic Determinants of Rural Women's Desired Fertility: A Survey in Rural Shaanxi, China." *PLoS ONE*, 13(9): 1-18. Available at: <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0202968>, access March 29, 2019.
- Wei, Yan and Zhang, Li (2014). "Re-examination of the Yicheng Two-child Program". *The China Journal*, 72: 98-120. Available at: <https://doi.org/10.1086/677059>
- Xinhua (2015). "China permitirá a todas las familias tener dos hijos". *Xinhua*, March 29, 2019. Available at: http://spanish.xinhuanet.com/2015-10-29/c_134763791.htm
- Xu, Jing (2010). "Analysis on the Determinants of Divergence between Fertility Desire and Child-bearing Behavior of Women in China". *2010 Population Association of America*, Dallas, April 15-17, 2010. Available at: <http://paa2010.princeton.edu/papers/100931>, access March 29, 2019. (Paper).
- Zeng, Yi and Hesketh, Therese (2016). "The Effects of China's Universal Two-Child Policy". *Lancet*, 388: 1930-1938.
- Zhang, Guangyu and Gu, Baochang (2007). "Recent Changes in Marriage Patterns". In: Zhao, Z. and Guo, F. (eds.). *Transition and Challenge: China's Population at the Beginning of the 21st Century*. Oxford: Oxford University Press, pp.124-139. Available at: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199299294.003.0008>
- Zhang, Hong (2007). "From Resisting to 'Embracing?' the One-Child Rule: Understanding New Fertility Trends in a Central China Village". *China Quarterly*, 192: 855-875. Available at: <https://doi.org/10.1017/S0305741007002068>
- Zhao, Shiliang and Gao, Yang (2014). "Can Adjustments of China's Family Planning Policy Truly Relieve Pressures Arising from Population Aging?". *International Journal of China Studies*, 5(3): 657-680.
- Zhao, Zhongwei (2015). "Closing a Sociodemographic Chapter of Chinese History". *Population and Development Review*, 41(4): 681-686. Available at: <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2015.00090.x>
- Zhao, Zhongwei; Chen, Wei; Zhao, Jiaying and Zhang, Xianling (2014). "Mortality in China: Data Sources, Trends and Patterns". In: Attané, I. and Gu, B. (eds.). *Analysing China's Population. Social Change in a New Demographic Era*. Netherlands: Springer, pp.205-225. Available at: https://doi.org/10.1007/978-94-017-8987-5_11
- Zhuang, Yaer; Jiang, Yu; Wang, Zhili; Li, Chengfu; Qi, Jianan; Wang, Hui; Liu, Hongyan; Li, Bohua and Qin, Min (2014). "Dangqian wo guo chengxiang jumin de shengyu yiyuan - jiyu 2013 nian quanguo shengyu yiyuan diaocha". *Renkou yanjiu*, 38(3): 3-13.

RECEPTION: June 3, 2019

REVIEW: November 7, 2019

ACCEPTANCE: February 25, 2020